

**Artículos publicados en el periódico El Asimilista  
[microform] / debidos a la pluma del Sr. D. Santiago  
MacCormick, con motivo de otros propios del Sr. D.  
Manuel Fernández Umpierre, dados a luz en el “Boletín  
mercantil.”**

357

ARTICULOS PUBLICADOS EN EL PERIÓDICO EL ASIMILISTA. DEBIDOS A LA PLUMA  
DEL Sr. D. Santiago Mac Cormick CON MOTIVO DE OTROS PROPIOS DEL **Sr. D.  
Manuel Fernandez Umpierre**, DADOS A LUZ EN EL “BOLETIN MERCANTIL.”

PUERTO-RICO.

Imprenta de “EL ASIMILISTA.”

**1884.**

ARTICULOS PUBLICADOS EN EL PERIÓDICO EL ASIMILISTA, DEBIDOS A LA PLUMA  
DEL Sr. D. Santiago Mac Cormick CON MOTIVO DE OTROS PROPIOS DEL Sr. D.  
Manuel Fernandez Umpierre, DADOS A LUZ EN EL “BOLETIN MERCANTIL.”

PUERTO-RICO.

Imprenta de “EL ASIMILISTA.”

1884.

Gift Dec 1 1941

LC

1

**DEDICATORIA.**

El Ecxmo. Sr. D. Eulogio Despujol.

CONDE DE CASPE,

Ofrece esta débil muestra de respeto y profundo agradecimiento por el vivísimo interés y constante empeño que manifestaba siempre S. E. como Gobernador de Puerto-Rico, en promover y favorecer la prosperidad de la Provincia y el bienestar de sus habitantes; y muy especialmente en impulsar los adelantos de la instrucción pública, y el fomento y desarrollo de la agricultura; el más atento S. S. y adicto amigo que á S. E.

B. L. M. EL AUTOR,

2 3

**EL PORVENIR DE PUERTO-RICO. COMO REGION AZUCARERA.**

CON este epígrafe ha publicado el *Boletín Mercantil*, en su número 66, de fecha 3 del corriente, un interesante artículo suscrito por D. Manuel Fernández Umpierre, que merece ser leído con atención y examinado con cuidadoso detenimiento, por las personas que se interesen por la prosperidad de esta Antilla. Vemos siempre con gusto escritos de este género, porque invitan á la discusión sobre asuntos que se relacionan con el bien general de la Provincia, y en este concepto, vamos á ocuparnos de él. La síntesis de la argumentación del Sr. Fernández, es la misma que en varias ocasiones hemos sostenido, y que creemos un hecho indisputable; á saber: que los rendimientos de nuestros campos de cañas no pueden ser superados en ninguna parte y que esos productos se obtienen aquí con una economía de gastos notable, en comparación de los que en otros puntos son indispensables. Creemos positivamente que en Puerto-Rico se puede producir azúcar

## Library of Congress

cristalizado mejor y más barato, que en ningun otro país productor de azúcar de cañas en el mundo.

Conformes estamos pues, con el Sr. Fernandez en cuanto á las deducciones que en general presenta en este sentido, pero no podemos aceptar en absoluto los cálculos y fundamentos de que deriva su argumento. Llevado sin duda por el mejor deseo, ha presentado un cuadro que consideramos demasiado favorable, y que tiende en sus consecuencias á perjudicar los intereses, cuya proteccion parece proponerse el escritor.

En primer lugar tenemos que disentir de su opinion, en la parte que presenta como justificados los cálculos acerca de la gran produccion de la cosecha del corriente año. Ciertisimo es que los jugos de la caña durante el cosecho han sido excepcionalmente ricos; tal vez no ha habido un rendimiento tan favorable desde el año de 1860, en este sentido, y no dudamos que la densidad del guarapo haya excedido por lo ménos en un grado del sacarímetro Beaumé, al que alcanzó en igual periodo del anterior; esto es cierto, repetimos; pero igualmente lo es, que á consecuencia de las excesivas lluvias del último cuatrimestre de 1883, y de la prolongada sequía que prevaleció en la primavera del año actual, la planta no alcanzó el desarrollo de otras épocas, y las cañas han quedado cortas y escasas en la cepa, y si el rendimiento en la elaboracion ha sido notablemente bueno por el aumento de riqueza sacarina en el guarapo, en cambio las plantaciones han dado escasos productos; ó en otros términos: ha habido más riqueza en las hornallas, y mas pobreza en los campos.

Por otra parte, las cosechas son satisfactorias y exceden en mucho á las de la última safra, en las comarcas de Ponce y Guayama, pero en ningun otro partido 5 de la Isla sucede lo mismo. En todo el 4°. departamento, en San German, Añasco etc. la cosecha resultará corta.—En Humacao y Yabucoa y los distritos limítrofes, el resultado será menos que en el año pasado, y en toda la costa Norte desde Fajardo hasta Aguadilla no alcanzará el resultado del año anterior. —Casos aislados de fincas que dén mayor produccion, no dudamos que los haya; pero en general, no llegará la cosecha á la

## Library of Congress

cifra que arrojó la exportacion última, y es precisamente porque el rendimiento de las plantaciones, con todo de tener un alto grado de dulce, ha sido deficiente en otras calidades que deben concurrir en las cañas, como son: el tamaño ó volúmen y por tanto el peso que seria de de sear.—Y por consiguiente no podemos aceptar la conclusion de que una Hacienda que el año anterior produjera 400 bocoyes de azúcar, diera en este, con igual plantacion, 520 bocoyes; diferencia notabilisima que atribuye el Sr. Fernandez al aumento de un solo grado de densidad en el jugo de la caña.—Y este cálculo lo presenta por tres veces, como una verdad axiomática, afirmando, y tratando de demostrar con el, que entre uno y otro grado de la escala Beaumé hay una diferencia invariable de un 30 por ciento de mayor producto.—Tal resultado si fuera cierto, seria á la verdad asombroso: pero no está en manera alguna conforme con los datos que sobre este particular tenemos á la vista. Entendemos por cada un grado de aumento que haya un aumento de *una libra 13 onzas de materia sacarina* en cada *100 lilras de su jugo*, y sin entrar en cálculos más minuciosos, fáciles de demostrar, puede sentarse; que el aumento de un grado en el dulce de la caña significa un aumento de producto por cada 100 bocoyes de 14 bocoyes de azúcar y de 600 galones de mieles; ó sea un 14 por ciento, y no un 30 por ciento como supone el Sr. Fernandez, y en tales exactos conceptos, la hacienda que presenta como tipo con una cosecha de 400 bocoyes en el año pasado 6 daría en éste, suponiendo que las cañas hubiesen alcanzael mismo crecimiento y tuviesen el mismo tamaño y volúmen, y por solo tener un grado mas de riqueza sacarina, una produccion de 456 bocoyes de azúcar, y nunca el tan halagüeño resultado de 520 que presenta el Sr. Fernandez. Sus calculos, pues, son erróneos; y dán lugar á consecuencias engañosas y muy perjudiciales para los intereses de los mismos hacendados.

Pero hay otras afirmaciones en el escrito de que nos ocupamos, que también nos parecen poco aceptables en la práctica por falta de base. El costo de produccion, dice, de un quintal de azúcar, no excede al hacendado de Puerto-Rico de 22 reales fuertes; y enseguida presenta un presupuesto á fin de demostrar que tal es el hecho. Para este objeto figura el caso de un fundo azucarero medianamente administrado, teniendo

## Library of Congress

en cultivo 300 cuerdas de cañas; 100 cuerdas nuevas ó de plantilla, y las dos partes restantes de tocones ó retoños, y á cuya hacienda supone una produccion de 900 bocoyes de azúcar de á 15 quintales uno ó sean 13,500 quintales, dando un producto á razon de 45 quintales de azúcar por cuerda, y calcula la suma total de gastos en \$34,500; lo que acusa por gasto de produccion de cada un quintal de azúcar 2 pesos 55 centavos, con la parte proporcional de mieles.

Y ésta cosecha de 900 bocoyes de azúcar ó sean 13,500 quintales, los supone vendidos al precio de 3 pesos quintal, con las mieles correspondientes en cantidad de 300 bocoyes, á 8 pesos uno, sumando un producto bruto de 42,900 \$, y deducidos los gastos ya citados de 34,500 pesos, queda un beneficio líquido á favor del hacendado de 8,400 pesos.

Por lo que hace á estos cálculos tenemos que oponer varios reparos.

Primero.—Parece se le ha escapado al Sr. Fernandez, que no puede haber hacienda alguna con 300 cuerdas de caña de cosecha, que non tenga por lo ménos otras 100 7 cuerdas de caña para el año venidero en preparacion, en pequeña cultura, ó en barbecho etc; y el subsanar esta omision, presupone desde luego otra omision en el capítulo de gastos. Consideramos además muy exagerado el rendimiento de 45 quintales de azúcar por cuerda que acepta el Sr. Fernandez como base para su cálculo.

Es probable que no haya en toda la Isla una hacienda que dé tan brillantes resultados y creemos que aquel tipo podria, considerarse por término medio, en un rendimiento de 35 quintales por cuerda ó sea á razon de 2½ bocoyes de á 14 quintales uno. Hay, pues, segun esto, mucho que rebajar, de la produccion que se figura obtenible, y aumentar la cuenta de gastos, no solo por la partida ya indicada, si que tambien porque ningun cargo se hace por gastos imprevistos y extraordinarios, como serian los causados por los estragos de tormentas, avenidas de rios, etc. etc.; ni se han tenido en cuenta tampoco las comisiones que se han de pagar al *refaccionista*, por corretage sobre venta de frutos, por premios de seguros, y nada en fin, por la manutencion del dueño de la finca.

## Library of Congress

Más despues de todo, si haciendo muchas concesiones podemos por un momento admitir el hecho de que en el caso dado, quedase un beneficio líquido de \$8,400 á favor hacendado preciso es, á la vez considerar la relacion que tiene esa suma con el interés que prudencialmente debe devengar el capital invertido en la finca. Una hacienda en condiciones de producir por término medio cosechas de 13,500 quintales de azúcar, no vale seguramente ménos de 150,000 pesos, y si asignamos á este capital el rédito del 9 por ciento anual, lo ménos que debe producir una finca de primera clase, se necesitarian 13,500 pesos anuales para cubrir los intereses correspondientes,

Pero aun queda otra observacion por demás pertinente. El Sr. Fernandez ha figurado el caso de una magnifica finca con una produccion 13,500 quintales de azúcar anuales, y no negaremos la verdad de que en la Isla 8 se encuentran hoy dia muchas haciendas de una produccion de 1,000 bocoyes para arriba; y para tales fundos, en los años propicios y exentos de calamidades, y contando con una administracion acertada y económica, no tenemos dificultad en conceder que los gastos totales de produccion, no deben exceder de \$2,75 por quintal de azúcar obtenido. Pero no debemos ir á los extremos, ni buscar casos comparativamente raros, para fundar un argumento; debemos mas bien atenernos á lo usual y comun, y siendo así, hay que reconocer el hecho de que la mayoría de las haciendas de Puerto-Rico cosechan solamente al rededor de 500 bocoyes, y para estas haciendas relativamente pequeñas, es muy seguro que los gastos de produccion no son menores de \$3, y hasta de \$3'25 por quintal de azúcar que se cosecha.

Afirmamos, pues, que el Sr. Fernandez padece una notable equivocacion, al suponer, que los hacendados en general realizan beneficios considerables en vender sus azúcares al precio de \$3½ quintal. Cuando más, se escapan de sufrir quebrantos en sus intereses.

Decimos que juzgamos un deber el desvanecer, las, por todo extremo, halagüeñas suposiciones que forma el Sr. Fernandez, respecto de la situacion de la industria sacarina,

## Library of Congress

porque asintiendo á sus cálculos, puede extraviarse fácilmente la opinion en conceptos grandemente adversos á los intereses de nuestros agricultores.

Sentimos tener que esclamar: ¡lástima grande que no sea verdad tanta belleza! y si la solucion del problema que debe afianzar la prosperidad del país se cifra en la máxima económica de producir mejor y mas barato, estamos todavia muy lejos de haber alcanzado la realizacion de ese ideal, y que, á pesar de la superioridad natural en punto á fuerza productiva de los terrenos dedicados en Puerto-Rico al cultivo de la caña de azúcar, imposible es que podamos sostener la competencia con otros países productores que emplean los procedimientos 9 perfeccionados de fabricacion, y cada dia se aprovechan mas y mas de los recursos que proporcionan la ciencia y los capitales.

Con el epigrafe “ *Rectificacion,* ” ha publicado el Sr. D. Manuel Fernandez Umpierre, en el “ *Boletin Mercantil,* ” número 69, de fecha 11 del corriente, otro escrito en el cual viene sosteniendo en términos todavia más absolutos y positivos que ántes, si cabe, todo cuanto habia afirmado respecto de la situacion floreciente y halagüeña, en que, segun él lo asegura, se encuentra la industria sacarina de esta Antilla, y cuya tesis trató de demostrar como una verdad inconcusa en su artículo anterior titulado “ *El Porvenir de Puerto-Rico, como region azucarera* ” que vió la luz en la mencionada publicacion de fecha 3 del actual. De las opiniones entonces expresadas hubo de disentir “ El Asimilista ” en un articulo que insertó en el número 305 del 7 de este mes, explicando que no eran admisibles en la práctica las deducciones que presentaba aquel escritor, por falta de base en cuanto á que resultaban erróneos todos los datos en que fundaba esa argumentacion, y falsas las premisas de que dimanaban aquellas consecuencias, que además consideraba de tendencias perjudiciales para los intereses de nuestros hacendados de caña.

El Sr. Fernandez repite incondicionalmente lo que ántes habí aseverado, y concluye su escrito, de que tendremos que ocuparnos, con la afirmacion de “que á pesar “de las

## Library of Congress

modestas aspiraciones del articulista por desvanecer, “lo que él llama mis errores, no ha logrado otra “cosa que afianzarme en ellos.” En nada nos admiramos de ésta declaración.

Cúmpleme empero, á nuestro proposito, hacer constar que la “ *lucubracion* ” de “ El Asimilista ” en que someramente intentamos refutar ciertos ideales enunciados con tono doctoral, á la vez que se hallaban destituidos de toda verdadera razon, no tuvo ciertamente por objeto desvanecer 2 10 los errores de ningun caballero particular, no abrigabamos la vana presuncion de querer rectificar las creencias de nadie, pues poco, á la verdad nos importan las opiniones que cada cual pueda tener, y si nos hemos impuesto la tarea de escribir algo sobre el asunto en cuestion, es porque lo consideramos de interés general, y especialmente para una colectividad que representa el ramo principalísimo de la riqueza de esta Provincia.

Profesamos además la doctrina de que toda enseñanza de donde quiera que se derive, es útil y provechosa. De la discusion franca y leal brota la luz, y para aquellos que no se obstinan en resistirse á toda evidencia, que no se aferran obcecadamente dentro del estrecho límite de sus ideas, que bien pueden resultar erroneas, para aquellos que comprenden que la soberbia es mala consejera, y conduce al camino de los desvaríos y de las aventuras, para estas personas, la discusion razonada abre más dilatados horizontes al entendimiento, ensancha la esfera de los conocimientos, y ayuda á formar juicios más expansivos, y apreciaciones más exactas y conducentes, acerca de las cosas, y de las causas que las determinan.

Sabemos, por desgracia, que con harta frecuencia sucede que apenas iniciada la discusion, se procura dar al debate un carácter de personalidad; siempre inconveniente, y que apartándose de la formalidad que debe observarse, en ciertos casos de nada vale citar la experiencia comprobada por hechos cien veces repetidos, ni apelar á la enseñanza de la estadística, ni á la autenticidad de datos fundados en resultados verificados por mil ejemplos. ¿A que conduce recurrir á esos medios para tratar de convencer á aquellos que en nada estiman el valor de tales argumentos, porque

## Library of Congress

no entienden su significacion y porque afectan desdeñar todo lo que no alcanzan á comprender? En tales casos no hay avenencia posible; no hay, como suelen decir los letrados terminos hábiles de acomodamiento. De nada aprovecharia llevar las melodias 11 más armoniosas á los oidos de nn sordo rematado. Inútil empeño seria discurrir con un ciego de nacimiento, acerca de los preciosos coloridos del arcoiris.

Atraida nuestra atencion por el título que lo encabezaba, leimos con interés y detenimiento, el artículo que publicó el *Boletin* sobre *El Porvenir de Puerto-Rico*, etc, y nos hallábamos muy conformes con la argumentacion de su autor en cuanto á que se dirigia á comprobar la certeza de lo que consideramos un hecho indisputable, cual es, que los rendimientos de nuestros campos de caña, no pueden ser superados en ninguna parte, y que esos productos se obtienen aquí con una economía de gastos notable, en comparacion de los que en otros puntos son indispensables. Sentada esta verdad, que afirmamos tambien gustosos, declaramos al mismo tiempo, no poder aceptar en absoluto los cálculos y fundamentos de que se derivaban aquellas deducciones, por considerarlos erróneos en el sentido de ser en extremo favorables y por lo mismo engañosos y susceptibles de extraviar la opinion, y de tener consecuencias perjudiciales para los intereses de los mismos hacendados.

Sentimos tener que decir que las razones que entonces expusimos en apoyo de esas calificaciones, subsisten inalterables. Con pena hemosdeconsignarquelasituacion de la Provincia en general, dista mucho de ser halagüeña; el país atraviesa por un período precario y aflictivo, y la agricultura se halla en condiciones nada prósperas ni florecientes. Uno de los deberes que incumbe al periodismo en el cumplimiento de su noble y elevada, asi como árdua y escabrosa mision, es el de buscar el esclarecimiento de la verdad, y combatir el error en cuantas cuestiones sean del dominio público, y se presten á la discusion. Esto aparte, como regla general, habí a además otras consideraciones especiales que nos llevaron á demostrar que el cuadro trazado en el escrito de referencia,

## Library of Congress

era en demasía pintoresco, y que su contemplacion podría 12 conducir á consecuencias opuestas á las intenciones de su propio autor.

Teniendo en cuenta la base que funda el repartimiento de la Contribucion territorial, y la forma en que se verifica la recaudacion de aquel impuesto, que si bien en suma total no puede considerarse excesivo, de hecho, en muchos casos, gravita de un modo oneroso y poco equitativo sobre la agricultura, y considerando que es hoy impropcedente y anti económico, el cobro de los derechos de exportacion, siendo indudablemente motivadas y justas las reclamaciones de los hacendados contra esa imposicion que agrava su situacion aflictiva, recordando todo esto, faltariamos á un deber si no nos opusieramos franca y decididamente, á manifestaciones consignadas publicamente respecto de hechos que estamos persuadidos son equivocados, y cuya exactitud nos proponemos demostrar, con el fin de privarles de toda autenticidad.

Colocado aquel escrito ameritado en lugar preferente del periódico más antiguo, y de mayor circulacion en la Provincia, cuya autorizada voz no es desatendida en los más altos círculos de la Administracion pública, no era posible dejar pasar sin reparo y sin protesta, asertos tan infundados como los en él afirmados, respecto á la gran produccion de azúcar en el cosecho actual; á que la ruinosa baja en los precios apenas se ha hecho sensible entre nosotros: que los rendimientos de nuestros campos de caña ascienden por lo general á cantidades, que es notorio solo rarísimas veces y en casos muy excepcionales, se obtienen; que tales sorprendentes resultados se logran con el empleo de gastos mucho menores que los que en realidad son indispensables; que el hacendado aquí realiza beneficios considerables vendiendo el azúcar á \$3½ ql; que por todas estas causas estamos muy léjos de sucumbir en la lucha de competencia que hoy sostiene los Centros productores, y por lo tanto que el porvenir de Puerto-Rico como region azucarera, está del todo garantizado etc.

## Library of Congress

Decimos, que, si todas esas afirmaciones hechas de un modo tan positivo, apoyadas aparentemente en razonamientos plausibles, y hasta revistiendo cierto carácter de autoridad, se dejasen pasar sin contradicción, si fuesen en realidad hechos aceptables, y no un mero cúmulo de errores y apreciaciones equivocadas, fáciles de exponer, y que hemos de combatir y destruir, si fuese verdad tanta belleza, entonces los hacendados de cañas de Puerto-Rico, exceptuados de la ruina que actualmente amenaza alcanzar á los dedicados á esa industria en todas partes del mundo, estarían de enhorabuena; se bañan en agua de rosas, y todo les vá viento en popa. “O fortunatos nimium suâ si bonâ nôrint agrícolas.” “¡Oh dichosos, si conocierais toda vuestra dicha!” Ningun motivo teneis para los lamentos que por doquiera proferis y repetis; ninguna razon os asiste para pedir la derogacion de esos derechos de exportacion; ningun fundamento podeis argüir para en ningun caso quejaros de contribuciones mal repartidas, y excesivamente recargadas. Vuestra posicion lisonjera y vuestras ganancias tan pingües todo lo pueden soportar.

Pues bien, negamos por completo, la exactitud de las afirmaciones del escritor del *Boletín*; no podemos felicitarnos del sonriente cuadro que presenta, y vamos á ocuparnos de probar y hacer constar que la situacion de nuestra agricultura en general dista mucho de ser feliz y próspera, como se quiere suponer.

La cuestion es indudablemente de verdadero interés, y de grave importancia, por cuanto á que el estado de nuestra agricultura, más ó ménos indirectamente afecta el bienestar de todas las clases de esta sociedad: el asunto debe ser tratado extensamente, procurando el esclarecimiento de la verdad, y merece fijar la atencion de nuestros hacendados y preferentemente la de aquellos, á cuyo celo y eficacia están encomendados los intereses públicos de la Provincia.

14

La produccion sacarina constituye la base principal de la riqueza de esta Isla, y la decadencia que años há se advierte en ese ramo de produccion se va acentuando de una manera notable, por diferentes concausas que son adversas á su desarrollo y

## Library of Congress

progreso. De algo ciertamente, valen las tan señaladas ventajas de que disfruta esta Antilla, los admirables elementos con que cuenta, sus facultades recuperativas y fuerzas productoras, sus abundantes veneros de riqueza en todos conceptos, pues gracias á esos muchos recursos naturales, es que el país no esté sumido en la miseria y abandonado á la absoluta ruina. Pero, ¿de que sirven los tantos preciados dones de esta privilegiada tierra, si en efecto no se utilizan? Si sus ventajas y sus recursos yacen latentes y sin explotar, ¿qué resultados apreciables producen? ¿de que aprovecha que se diga que en Puerto-Rico las tierras son de incomparable fertilidad, y que *se puede* hacer azúcar mejor y más barata que en otra parte, si en la práctica, y por lo general, nuestros hacendados no obtienen de sus magnificas tierras apenas la mitad de los productos que pueden y deben rendir, y *si de sus cañas extraen poco más que la tercera parte del azúcar que contienen?* ¿Se figuran acaso que con tales condiciones pueden sostenerse incólumes en la lucha de competencia con otros centros productores, que se valen afanosos, de todos los recursos que proporcionan los capitales, los conocimientos, y la *ambicion de adelantar y sobrepujar?*

Si: favorecida por la naturaleza con pródiga mano, y dotada con singulares ventajas inherentes, esta Isla está con todo, muy léjos de gozar con fruicion de sus privilegiados dones, y le falta mucho, muchísimo, para llegar al envidiable puesto de bienestar y felicidad que en razon á sus merecimientos y condiciones, le corresponde ocupar. La Isla de Puerto-Rico se halla en un estado de abatimiento que inspira los más sérios temores, y apénas en el horizonte del porvenir se vislumbra un rayo 15 de esperanza que nos prometa dias más risueños y venturosos. No hay que hacerce ilusiones. Hay por el momento circunstancias accidentales que han venido á favorecer los intereses de los vendedores de azúcar, cuales son los tipos extraordinariamente bajos de los fletes, y los enormes y nunca antes conocidos premios que se obtienen sobre las letras de cambio giradas contra el extranjero, ventajas que disfruta el comprador, y que permite que se pague por el fruto un precio de promedio 40 centavos por quintal más desu valor intrínseco, en comparacion con el de otros mercados.

## Library of Congress

Todavía está en operacion la cosecha actual, y los hacendados pudiendo realizar las partidas de azúcar que elaboran, tienen ese recurso de que mantenerse, y siguen viviendo de mano en boca; pero cuando se termine la zafra, y haya que pasar una temporada de cinco meses ántes de haber otra vez frutos disponibles, un período en que no hay más que desembolsos, sin ingresos algunos, entónces tememos que se ha de descubrir la desnudez, y se verá hasta que punto trasciende en el país la falta de recursos para sobrellevar tan angustiosa situacion; situacion que no puede hallar alivio en el apoyo que prestára el Comercio, porque el “Comercio entorpecido por las “dificultades que le rodean, y tropezando con mil inconvenientes, “aun en los insignificantes detalles de su “curso diario, en vez de sostener activas é íntimas relaciones “con el de otros pueblos, y de progresar siempre “en escala ascendente, gira dentro de límites cada vez “más estrechos, sin vida, sin crédito, efectuándose sus “operaciones á pasos indecisos y vacilantes, por la inse guridad “y desconfianza que inspira la situacion.” Los recursos monetarios del país no están en manera alguna en relacion con sus necesidades. Los capitales está n retraidos, y desaparecen de la circulacion; nulo, ó poco ménos, es el crédito que la propiedad y el Comercio, colectivamente considerados, gozan en el extranjero. 16 La provincia está exhausta de numerario; no tiene siquiera vías de comunicacion interior; cada dia se abre mas ancha brecha entre las pretensiones del proletario, y los intereses del propietario; cada dia se aumentan y se agravan más las dificultades sin fin con que tienen que luchar el Comercio y la Agricultura. En el extranjero, en muchos casos, porque se confunde esta Antilla con su hermana mayor, y “sin parar mientes en las “profundas diferencias que entre ámbas existen, se la “supone solidaria de la adversa suerte y vicisitudes de “aquella, *nunca empero de su prosperidad y riqueza,*” (Despujol), prevalecen en el ánimo de los hombres financieros y comerciales, opiniones nada favorables respecto á Puerto-Rico, y en aquellos circulos existen una marcada desconfianza y arraigada prevencion en contra de esta Isla, que hacen muy difícil entablar negocios de ninguna clase que se relacionan con ella. Nuestros agricultores están mirados con especial disfavor, y se les niega casi por completo el alivio y apoyo que podian prestarles los capitales y el crédito que abundan y sobran en otras partes,

## Library of Congress

hallándose la causa de esta exclusion, en cierto modo, en que se considera que las garantías que pudiera ofrecer el agricultor, no son firmes y estables, supuesto que la propiedad tiene aquí un valor puramente ficticio, en cuanto á que muchas veces no es realizable dentro de términos razonables, y con condiciones aceptables, porque hasta ayer eran inseguros, y nada bien deslindados, los títulos de dominio de muchos fundos, y porque tambien, hay un miedo excesivo á la lentitud de los procedimientos judiciales que consienten ó toleran los efugios y términos dilatorios que propone el deudor en los casos de insolvencia, ó suspension de pagos etc.

Por otra parte, en el país no han hallado eco las muchas recomendaciones, que apoyadas en datos de irrecusable elocuencia, se han hecho de las ventajosas aplicaciones, bajo diversas formas, á que se presta el espíritu de 17 asociacion y de empresa. Por este lado no se ha buscado el remedio contra los males que le agobian. Nuestros hacendados no se quieren convencer de la necesidad de utilizar las muchas ventajas que incuestionablemente poseen, y que para sostener la competencia que les suscita en la actualidad, el prodigioso desarrollo de la produccion azucarera en todo el mundo, es indispensable *producir mejor y más barato*.

La falta de equilibrio entre el cultivo y la fabricacion, es la causa aquí de constantes pérdidas de grave importancia. El sistema actual es equivocado y pernicioso, y es la principal causa del atraso de la agricultura en el país, y de la ruina de muchas fincas y muchas familias. Los dueños de las haciendas de caña se tienen que convencer, y á la larga la triste experiencia se encargará de convencerles, que no pueden, sin perjuicio, ser á la vez agricultores, industriales y comerciantes, y desempeñar además otros cincuenta oficios que exige el rutinario sistema de actualidad. No es posible reconciliar y armonizar intereses distintos, y á veces encontrados. Nuestros agricultores casi nunca obtienen resultados satisfactorios de sus laboriosos afanes, ni sacan todo el partido y provecho de que son susceptibles, de los valiosos recursos naturales de que disponen. Tienen por fin, que reconocer como una verdad, y llevarla á la práctica, que son ruinosos los perjuicios que acarrearán á sus intereses, el cultivo imperfecto y poco esmerado de nuestros campos

## Library of Congress

de caña, y los rutinarios, lentos y costosos métodos de fabricación de azúcar, y han de convencerse que para no acabar por arruinarse por completo en época no lejana, tienen indispensablemente que apartarse de los estériles cansados caminos de prácticas perniciosas, y que para valerse de los poderosos elementos que abundantemente tienen disponibles, es preciso marchar con el siglo, y emplear otros nuevos métodos de explotación, estableciendo sin tardanza, nuestra industria azucarera sobre la base de los adelantos modernos adoptados en los otros países productores de azúcar, que nos hacen sombra á pesar de no hallarse dotados ni con mucho, de las ventajas naturales que aquí poseemos, y que deberían asegurarnos el triunfo en la lucha de competencia.

La verdad es, que el país está corriendo un riesgo inminente que amenaza su existencia, está al borde de un precipicio, y abocado á un conflicto gravísimo. Si en la situación en que actualmente se encuentra, sobreviniese por desgracia alguna catástrofe física, si tuviéramos que sufrir algún disturbio atmosférico que echára por el suelo la realización de la magnífica cosecha de café que se espera recolectar, y que colocára á los hacendados de cañas en la necesidad de hacer gastos extraordinarios de reposiciones, etc. ¿qué fatales consecuencias no se seguirían? Probable es que se viera la isla toda, envuelta en los trastornos de una bancarrota general. Y sin que nada de eso acontezca, ciertamente se contrista el ánimo al pensar en lo que podrán ser las consecuencias para este país, si el año venidero no fuese posible vender los azúcares á mejores precios que los que han regido durante la cosecha actual.

Continuando por su orden la discusión tocante á los diferentes puntos que forman el tema desarrollado en los artículos publicados en el *Boletín*, sobre “El porvenir de Puerto-Rico como region azucarera”, vamos á ocuparnos de la cuestión de la superioridad natural en punto á fuerzas productivas de los terrenos empleados en Puerto-Rico en el cultivo de la caña, y de su capacidad para producir azúcar mejor y más barato que en otros países que se dedican á esa industria.

## Library of Congress

Si estamos desde luego, dispuestos á sostener la tésis de que en ámbos conceptos quedan las ventajas relativamente á favor de esta Antilla, no comprendemos como se nos quiera tachar de inconsecuentes con nuestras declaraciones, ni pretender que hayamos incurrido en contradiccion alguna, ni que nos hayamos separado un ápice de nuestro propio argumento, en razon de que hayamos impugnado los erróneos y exagerados cálculos que hace el escritor del *Boletín*, acerca de aquellos dos principios de produccion. Nunca hemos tratado de deprimir las fuerzas productoras de esta Isla, que estimamos en todo su valer, ni hemos querido nivelar, ni mucho ménos rebajarlas, en comparacion con las de otras zonas ménos favorecidas por la naturaleza, que la nuestra.

A semejante inferencia no se presta racionalmente nada de lo que hemos dicho sobre el particular. Una cosa es, aseverar lo que no es justificable en la práctica, y querer sustentar tales asertos por medio de afirmaciones y hechos que pecan de extravagantes, citándolos como si fuesen verdades inconcusas, y como si real y positivamente fuesen casos constantes y comprobados, y otra cosa es, decir, que ciertos resultados *deben, y pueden* obtenerse. No hay un asomo de contradiccion en lo que hemos dicho. No hemos hablado de lo que *es*, sino de lo que *puede, y debe* ser. Punto: y sigamos.

Afirmamos pues la verdad de que en Puerto-Rico, *puede* producirse azúcar con ménos gasto y más ventajosamente que en muchos paises, y quizás que en ningun país productor del mundo. Hemos dicho y repetido, que, la salvacion de Puerto-Rico estriba *en el aprovechamiento* de las envidiables y magníficas ventajas materiales que posee, y que permiten producir aqui azúcares á un tipo mucho menor que el costo mínimo de produccion del azúcar de caña en otras partes del mundo, y de aquí que estas condiciones ventajosas *deban* convertirse en prosperidad positiva. En abaratar el costo de produccion, está la salvacion, y no encruzarse de brazos, entregándose á la inaccion, y suspirando por cambios económicos que no sucederán en el órden natural de las cosas, y dejándose adormecer por frases halagadoras que sólo contribuyen á sostener la decepcion, y las funestas ideas de que viven poseidos.

Al tratar de justificar los méritos naturales que reclamamos en favor de Puerto-Rico, en el sentido indicado, por medio de comparaciones hechas entre la medida de los productos de este trópico, volvemos naturalmente la vista en primer lugar hácia la grande Antilla, y desde luego hallaremos que no tienen los terrenos de la Isla de Cuba, la admirable fertilidad de las ricas feraces vegas de Puerto-Ríco, ni es tampoco adecuado el sistema de agricultura allí seguido para saborecer la produccion de abundantes y buenas cañas. En Cuba ha sido práctica constante el sistema *extensivo* de agricultura y ha sido muy desatendido el cultivo de las cañas. Se siembra muchísimo, y se cultiva malísimamente, y los rendimientos de las plantaciones son por consiguientes insignificantes y nada satisfactorios, en comparacion con los de Puerto-Rico. Muchos datos estadísticos que tenemos á la vista, comprueban este hecho.

Dice un reputado autor en una publicacion de distinguido mérito. “Estimamos que una caballería de cañas “produce, como promedio de diez zafras, 50,000 arrobas “de materia prima, y que de estas se obtiene el 54 por “100 de su peso en jugo, y como resultado final, rinde “360 arrobas de azúcar, ó sea el 6 por 100 del peso de “la caña.” Los equivalentes son, convirtiéndolos en nuestras denominaciones, 12,500 quintales de cañas cosechadas de 33# cuerdas, lo que da el resultado de 373 quintales de caña por cuerda, y el rendimiento en azúcar de 22'38 quintales por cuerda. Continúa el autor. “Pues “si es verdad que *en casos aislados*, se han visto cosechas “hasta de 150,000 arrobas de cañas por caballería”, (1,120 quintales por cuerda,) “conviene tambien notar “que en muchos casos se ven cañaverales que rinden solo “10 á 15,000 arrobas por la misma superficie.” (¡75 á 100 quintales de cañas por cuerda!)

En el año de 1879, uno de los de mayor produccion en la Isla de Cuba, “segun datos oficiales existian en 21 “cultivo de cañas, 25,000 caballerías de tierras, y como “es sabido, que de éstas, una quinta parte se siembra “anualmente, se desprende que para la

## Library of Congress

produccion de "700,000 toneladas de azúcar, equivalentes á 60 millones "de arrobas, se cortaron 20,000 caballerías de caña."

Esto significa, pues.

En cultivo, 830,000 cuerdas.

Cosechadas, 664,000, id.

Total producto de azúcar, 15.000,000 de quintales.

De otra importante publicacion, extractamos concretándolos, los siguientes datos. La redaccion llama notable el trabajo estadístico que demuestra esos datos, muy claros y esmeradamente producidos, y añade, que considera que la administracion de la finca en cuestion, es una de las mejor organizadas de Cuba y que sin duda alguna, podría servir de modelo á muchas, *que envueltas en un laberinto de confusiones, temen la luz, y aborrecen todo lo referente á datos estadísticos, para mejor ocultar la crasa ignorancia, y desorden organizado, que presiaen.*

Es cierto: las circunstancias han variado por completo, y las de actualidad no se semejan á las de los tiempos pasados, ni tienen las mismas condiciones. Para la eficaz y provechosa direccion de un ingenio de cañas hoy dia, se necesita un órden elevado de facultades y no basta que el encargado de administrar intereses tan complejos, difíciles y delicados, sea de una grande resistencia para el trabajo, de mucha actividad física y capaz de aguantar muchas privaciones en su modo de vivir. Es una calamidad que aquí, como en Cuba, haya todavia quien suponga que para dirigir con acierto los trabajos de una hacienda de caña se puede prescindir de todos los atributos intelectuales, y que no sea un requisito esencial, *saber pensar, y saber calcular.* El interés del capital exige inteligencia, órden y moralidad suma, para sus gestiones. Los que no reúnen esas dotes y cualidades no deben estar al frente de empresas tan importantes, que 22 representan

## Library of Congress

la principal riqueza del país, y de cuyo buen éxito pende la prosperidad de la Agricultura y del Comercio, y el bienestar y crédito de toda la comunidad.

He aquí ahora los extractos del interesante *Cuadro* de que hemos hecho mérito.

Cosecha de 1879 á 1880. Se molieron las cañas de 31 caballerías de tierra, próximamente 1,030 cuerdas, que rindieron 422,500 quintales de cañas, 410 quintales por cuerda.

La extracción del guarapo por el molino, fué 62.29 por 100 sobre el peso de las cañas.

La graduación de la riqueza sacarina de los jugos, fué desde 9 grados en la molienda de Diciembre, hasta 11°, en la última de Mayo (Segun el escritor del *Boletín*, de ésto solamente resultaría una diferencia de 60 por 100! Luego veremos á cuanto en realidad ascendió!) Dando un promedio de 9.95°.

La cantidad total de azúcar "bruto" mascabado, obtenido, fué de 1,900 bocoyes de á 1,500 libras, ó 28, 500 quintales, que hacen sobre las 1,030 cuerdas de cañas molidas el producto por cuerda de 27'6 quintales de azúcar; sobre los 422,500 quintales de caña elaborados, dan un rendimiento de 6,74 libras de azúcar por cada 100 libras de cañas.

De mieles se obtuvieron 161,176 galones, equivalentes de 1,300 bocoyes de á 125 galones; ó sea en la enorme proporción relativamente con la cantidad de azúcar hecha, de 68'4 por 100; lo que parece indicar mucha inferioridad en la clase de la caña, ó un procedimiento de elaboración muy defectuoso.

Antes de dejar esta parte de la cuestión, nos anticiparemos á aclarar un punto relativo á lo que actualmente acontece en Cuba. Se ha dicho que en aquella Antilla, haciendas hay, donde no se han recolectado las cañas, porque el precio de 7 reales arroba de azúcar, (\$ 3½ quintal,) no cubre los gastos, y los dueños de aquellas 23 sincas se deciden á abandonar los campos, porque á ese precio pierden dinero.

## Library of Congress

Tenemos delante una Revista Mercantil, de 30 de Mayo, remitida por una principal casa de comercio de la Habana, y de ella citamos los siguientes precios de azúcares de todas clases, en aquella fecha.

Centrifugados polarizando 95 á 97, sacos,  $5\frac{1}{4}$  á  $5\frac{1}{2}$  reales arroba; (21 á 22 reales qq.)

Id. en bocoyes, 95197, 5# á  $5\frac{1}{4}$ . ( $20\frac{1}{2}$  á 21 reales.) Mascabados, de 86 á  $90^{\circ} 3\frac{1}{4}$  á 3 # REALES ARROBA (IGUALES á 13 A  $15\frac{1}{2}$  REALES QUINTAL.)

Purgados, en cajas, números 12 á 14, 7 á 8 reales arroba, ( $\$ 3\frac{1}{2}$  á  $\$ 4$ .)

Los hacendados de Cuba abandonan sus cosechas de cañas, porque no pueden vender los azúcares centrifugados sino á 21 á 22 reales quintal, y los mascabados, que son los que en mayor proporcion se producen, á mejor precio que 13 á  $15\frac{1}{2}$  reales quintal; [y no 28 reales como se supone; !pues es poca la diferencia!] y porque con semejantes precios tienen que pagar jornales mucho mas subidos que aquí, siendo á la vez tambien, muy caros los precios de todos los artículos de consumo.

Bajo tales condiciones, es evidente que no pueden sostenerse; pero si pudieran obtener el imaginario precio de  $\$ 3\frac{1}{2}$  quintal por sus mascabados, en lugar del positivo de 14 reales, es probable que aquellos hacendados harían un esfuerzo para aguantar un año más, alimentados por la esperanza de algun cambio favorable.

De Jamaica no hay para que ocuparnos ahora Aquella magnífica Isla, que con todos los atractivos de sus preciosisimas condiciones naturales, es la que más se asemeja á nuestro Puerto-Rico, áquel preciado floron de la Corona Británica, ántes próspera y predilecta Colonia, apenas se cuenta ya entre el número de los pueblos distinguidos por los adelantos de la civilizacion. La vagancia se ha generalizado por todo el país, como hay tambien 24 indicaciones de suceder aquí; en algunos distritos rurales hay tendencias de retroceder al estado primitivo que existe en Africa ó en Haíti; y en donde el trabajo niega su apoyo á los capitales, éstos pronto desaparecen. La valiosa produccion de azúcar en

## Library of Congress

Jamaica, que en un tiempo luciera la hermosa cifra de 150,000 toneladas anuales, háse reducido al insignificante número de 12 á 15,000.

Santo Domingo, con la vasta extension, é inagotable fertilidad de sus magnificos terrenos, los más apropiados para el cultivo de cañas de exuberante vegetacion, es el solo país de todo este hemisfério, que puede producir rendimientos de cañas, aun mayores que los obtenidos en Puerto-Rico, y hay que confesar que esa Antilla puede llegar á hacernos mucha concurrencia en mérito de sus favorables condiciones naturales, sostenidas por otras ventajas que disfruta. En la actualidad no dispone de fuerzas suficientes para el debido, eficaz, desarrollo de sus recursos; faltan todavia capitales y brázos, pero esa República tiene la dicha de contar con un Gobierno verdaderamente protector, que sin descanso se afana por el bien público, y procura por medio de gestiones activas y acertadas, el adelanto ymejoramiento de los intereses de la comunidad.

Es probable que no se ignore lo que ha *preceptuado Columéla*, pero allí se reconoce tambien que hay otras obligaciones que incumbe á los gobiernos respetar y observar, y de ahí que se trabaja con ahinco, y verdadero celo, para el fomento y adelanto de los intereses públicos. Las sábias y previsoras disposiciones que constantemente se llevan á la práctica, producen los más beneficiosos resultados. Con las garantías de estímulo y proteccion para el trabajo, y con las facilidades y el favor que se brindan para el planteamiento de empresas y mejoras de todo género, acude una inmigracion que suplirá la falta de brazos: la paz y la tranquilidad se afianzan en bases cada dia más estables y permanentes; cada dia se trabaja 25 por establecer relaciones mas íntimas y ventajosas con otros pueblos, buscando siempre el medio de dar más ensanche al crédito, y más vida al Comercio, y así afluyen los capitales adonde se ofrecen tantos alicientes, y en donde tan vastos campos se abren para su provechoso empleo en ininidad de pingües negocios.

Por la similaridad del carácter general que señala su produccion azucarera, podemos clasificar juntas en un solo grupo, las Islas Inglesas de Trinidad y Barbada, y las dos

## Library of Congress

Antillas Francesas, Martinica y Guadalupe. Todas ellas se distinguen por el alto grado de prosperidad que han alcanzado, y por una exportacion de azúcar, cuya monta es sorprendente, si se le considera en relacion á la extension de territorio de aquellas islas, ó á las cifras de sus respectivas poblaciones, presentando en este sentido, un contraste marcado, y favorable respecto de lo que es en absoluto la produccion de Puerto-Rico, y son por cierto resultados muy admirables, muchisimo mejores relativamente, que lo que es la produccion total de azúcar en Puerto-Rico; pero no sucede lo mismo en cuanto al rendimiento de cañas que proporcionalmente puede dar una área determinada de terreno. Presentada la cuestion en esta forma, es muy grande la diferencia á favor de Puerto-Rico,

En las cuatro precitadas Antillas, el cultivo de las plantaciones de cañas, es por lo regular más esmerado y mejor atendido, que en Puerto-Rico; los trabajos agrícolas son dirigidos con más acierto, y hay en ejercicio mayores conocimientos del ramo, que los que en Puerto-Rico se tienen por suficientes; y sobre todo, hay que tener presente, que en la agricultura de las cañas en en aquellas Colonias, es de todo punto indispensable el empleo de abonos y fertilizantes que se usan en gran cantidad; ocasionando gastos por cuerda sembrada de cañas, de 15, 20 y 25 y hasta de 40 pesos. Ni en Trinidad, ni en Barbada, ni en las Islas Francesas, hay “tierras 4 26 de vegas,” ni ningunas, que por su feracidad y buenas condiciones productivas, puedan ponerse en comparacion con nuestros riquísimos terrenos.

El promedio de peso de cañas que rinde una cuerda de terreno en las Islas que mencionamos, es de 350 á 400 quintales, pocas veces excede de esas cantidades, y puede calcularse la produccion de azúcar á razon de poco más ó ménos, 30 quintales por cuerda, miéntras que los gastos de produccion en parte por el imprescindible empleo de los abonos, etc., son mayores que en Puerto-Rico. El costo total de producir azúcar en Barbada y Trinidad, es aproximadamente \$3-50 por quintal; quedando, se entiende, en beneficio del hacendado, las utilidades que pueda sacar de la venta del ron y de las mieles.

## Library of Congress

Aquí también se inclina la balanza en favor de Puerto-Rico.

Demerara está mucho más adelantada que Puerto-Rico, en cuanto á los conocimientos científicos y prácticos que dirigen las operaciones de su producción azucarera, y los rendimientos que allí se obtienen de las plantaciones de cañas y en la fabricación de su azúcar, pueden en absoluto compararse con los obtenidos en Puerto-Rico. Pero aún en este caso, conserva el último país cierta ventaja que le favorece.

En Demerara la agricultura está gravada con dificultades, y lucha contra inconvenientes que por fortuna no existen en Puerto-Rico, y por las condiciones de sus tierras de labor, y por otras causas análogas, son necesarios muy dispendiosos gastos, y sucede que el cultivo de las cañas, cuesta el doble, y á veces aún mucho más de lo que en Puerto-Rico sería necesario para obtener los mismos resultados de rendimiento. Está, pues, la ventaja á favor de este país.

Queda suficientemente demostrado por el concurso de datos presentados, que en la superioridad natural de sus fuerzas productivas, y en el fácil y económico cultivo de 27 sus tierras, Puerto-Rico debe considerarse en lugar preferente, y que ninguna de las diferentes Antillas de este Archipiélago, desde Cuba á Trinidad de Barlovento inclusive, ni la rica y próspera Colonia de la Guayana Inglesa, poseen los recursos, ni cuentan con el conjunto de circunstancias favorables que distinguen á esta Isla. En los rendimientos de sus campos de cañas, Puerto-Rico *puede* y *debe* producir mayor cantidad con ménos gastos, sin que tenga todavía por fuerza, que recurrir, aunque sería sin duda muy recomendable y provechoso que lo practicára, al empleo de abonos, y fertilizantes, que ninguna de las vecinas Colonias.

Una dilatada experiencia, y un cuidadoso estudio repetido muchas veces, y en muchos distintos casos, nos han convencido de que el rendimiento de peso de cañas por cuerda, por término medio en toda esta Isla, es de 500 á 550 quintales, y que de éstos se obtiene

## Library of Congress

de 6 á 6¼ por 100 de su peso en azúcar; es decir, cuando más, rinde un resultado de 35 quintales de azúcar por cuerda.

Ahora bien, estimamos que el promedio del rendimiento por cuerda de cañas aqui, *debe ser* por lo ménos 750 quintales en toda hacienda dotada de buenas tierras de labor, y en los años de condiciones normales, y creemos que ningun buen agricultor dirá que este cálculo peca de exagerado, máxime si se supone la condicion *de que se establezca la division y separacion de los trabajos agricolas de los de la fabricacion*, y que el agricultor emancipado de las atenciones de la záfra, no tenga más cuidados que los que exige el cultivo de las plantaciones. Presentado el negocio en tales condiciones, no dudamos que se obtendrían por cuerda, productos de cañas nuevas, ó de plantilla de 1,000 y 1,200, y hasta de 1,500 quintales, y de 600 por las cuerdas de retoño. Tales resultados se han obtenido con bastante frecuencia, en diferentes puntos de la Isla. Lo que si debe evitarse cuidadosamente, es incurrir en el error de seguir por el sistema 28 del cultivo *extensivo*. El resultado es siempre contraproducente, y perjudicial. Más vale cultivar poco, y cultivar bien, y el preferente objeto debe ser *tratar por todos los medios posibles, de aumentar la riqueza sacarina que existe en la planta*, —cosa de inmensa importancia sin duda— aunque jamás pueda dar por resultado ni próximamente, la soñada disparatada diferencia de un 30 por 100 (!j) más de rendimiento por el aumento de un grado en la densidad del jugo. Ciertamente que no deberiamos de ocuparnos en obtener una frondosidad engañosa No busquémos cañas acuósas y redundantes en materias nocivas, aunque sean de exuberante vegetacion. Y advertimos que aquí tampoco hay contradiccion en lo que decimos. Lo que se quiere es la formacion de la materia sacarina, aunque tambien se necesita que en la planta concurren otras cualidades que son factores indispensables, para que tenga las condiciones apetecibles; pues, si notiene la caña á la vez *tamaño y volúmen*, y por consiguiente *peso*, de poco aprovecharía el aumento en la riqueza de sus escasos jugos.

## Library of Congress

Sin duda el punto es de trascendental importancia, y sobre él llamamos la atención de nuestros hacendados. Es *azúcar* lo que se desea obtener, y no forraje, propio para alimentar el ganado.

En Puerto-Rico se dan cañas magníficas, de rendimientos superiores á los que en otras partes se obtienen, pero hay lugar para mejorar el cultivo y aumentar la producción.

Hasta aquí hemos tratado de lo relativo á la producción de cañas por una área determinada de terreno, y de los gastos que ocasiona su cultivo; vamos ahora á hacer constar los fundamentos en que hemos basado nuestra creencia de que *en Puerto-Rico se puede producir azúcar cristalizado centrifugado, mejor y mas barato, que en ningun establecimiento de ese género en el mundo.*

Tenemos delante el interesante folleto, que el Gobernador 29 General de esta Provincia, S. E. el Sr. Conde de Caspe, con el solícito y muy laudable deseo, que manifestaba siempre, de contribuir en cuanto fuese posible al desarrollo y adelanto entre nosotros de la agricultura sacarina, hizo circular por esta Isla. En el citado folleto, entre otros muchos datos útiles é instructivos, se hallan relacionados los resultados obtenidos durante la zafra del año 1877, en *once* Factorías principales de la Martinica, y encontramos que el maximum de rendimiento de azúcar fué de 8–21 sobre el peso de las cañas, en solo una de las Usinas, y desciende en todas las demas hasta llegar al minimum de 6–38; siendo el promedio de rendimiento en azúcar verde, ó sin purgar, 9–47 por ciento, y de azúcar seco de todas clases, 7–11 por ciento. En seis de las once Centrales, se obtuvo *ménos del 7 por ciento* del peso de las cañas en azúcar seco de todas clases!

Digan ahora los inteligentes en la materia, aquellas personas de idoneidad y competencia que pueden juzgar, si no opinan que en Puerto-Rico se debe, y se puede, obtener un rendimiento de azúcar 25 por ciento mayor que el apuntado como resultado en las Factorías de Martinica, y que tampoco es superado en otras partes. Es probable que en Puerto-Pico el rendimiento de azúcar seco de todas clases, daría un promedio de 9

## Library of Congress

por ciento, y eso sería contar ya con una imensa ventaja. Los prácticos concedores del asunto, podrán decir si andamos desacertados en el cálculo.

Hallamos también, que son muy crecidos los gastos de fabricación en las Factorías francesas, que alcanzan en su máximo a \$ 1–86 por quintal de azúcar elaborado y hallan su minimum con \$ 1–37. *Término medio por las once factorías* \$ 1–58, lo que excede en el doble, casi, lo que debe ser el gasto de fabricación por quintal, en una factoría Central de Puerto-Rico. Pero aquí hay que anotar, y no perder de vista, la importantísima circunstancia de que en Puerto-Rico no se conoce el uso 30 del carbon animal para la filtración del sirop, y con rara excepción, no se emplea otro combustible mas que el bagazo para todos los trabajos de fabricación; dos ventajas inapreciables de inmensa significación, ahorrándose así gastos, que son en la Martinica, y en las otras factorías de las vecinas Antillas:

1°.—Deo 20 á 25 centavos por quintal de azúcar, por el carbon animal empleado en la fabricación.

2°.—75 á 100 por ciento de carbon mineral, sobre la cantidad de azúcar producido.

3°.—Los intereses de los capitales invertidos en tantos aparatos, de cuyo uso se prescinde en Puerto-Rico; y por último,

4°.—Los jornales y los gastos de tantos peones y operarios trabajando en aquellas operaciones, que aquí no necesitamos.

He ahí suficientemente indicadas las razones porque el costo de la fabricación de azúcar en las Factorías Centrales de Puerto-Rico, puede, y debe, ser muchísimo ménos, y ni siquiera llegar á la mitad del costo de producción que en otras partes, y por consiguiente es evidente que el azúcar cristalizado centrifugado puede producirse aquí mejor y más barato, que en otro punto cualquiera.

## Library of Congress

Demostrada la verdad que en ninguna parte pueden ser superados los rendimientos de nuestros campos de cañas, y que esos productos se deben obtener aquí, con una economía de gastos notable en comparacion de los que en otros puntos son indispensables, y que por consiguiente tenemos á nuestra disposicion poderosos recursos que en aprovecharlos nos asegurarian el triunfo en el concurso de competencia, volvemos á ocuparnos de los escritos publicados en el *Boletin Mercantil*. Decimos que creiamos cumplir un deber de impugnar y combatir las afirmaciones hechas en aquellos escritos, y sostenidas despues con tanta tenacidad, porque las consideramos no solo opuestas á la realidad de los hechos, pero tambien 31 inconvenientes, y con tendencias á perjudicar los intereses de los hacendados de cañas.

Sentimos tener que exponer de nuevo lo que antes hemos manifestado: en todas aquellas afirmaciones no hay siquiera una sola que se presente revestida de la autoridad que pudiera conferirle un fundamento positivo, y sin estar animados del espíritu de contradiccion declaramos, que no se concibe como nadie ha podido imaginar, y lanzar á la publicidad, semejante fárrago de errores y de suposiciones equivocadas.

Léjos de estar floreciente nuestra agricultura, está abatida y decadente, y el país todo entero atraviesa un período sumamente aflictivo que inspira graves temores. Los precios actuales son desastrosos; el valor del azúcar no cubre los gastos de su produccion, y las mieles son del todo invendibles. La cosecha, mejor que el año anterior en los distritos de Ponce y Guayama únicamente, será deficiente en todo el resto de la Isla, y resultará peor en el año venidero, porque los agricultores no encuentran recursos para atender á los gastos del cultivo etc. El balance anual de las haciendas de la Provincia, se saldará con pérdidas, en vez de dejar beneficios, porque los gastos de produccion exceden por lo regular al valor que obtengan en venta los frutos producidos.

Y permítanos el escritor del *Boletin*, quien en tono entre burlo y desdeñoso, nos atribuye la suposicion de contar en nuestros cálculos con los estragos de alguna tormenta, como cosa segura de acontecer todos los años, que sin que eso suceda digamos que hay otras

## Library of Congress

cien eventualidades á que vive constantemente expuesto el hacendado, que afectan sus intereses, y aumentan el presupuesto, de sus gastos. Si no hay tormenta, hay avenidas de los rios, hay lluvias excesivas, ó sequías asoladoras, epidemias ó mortandad del ganado, incendios, reconstruccion de fábricas, compra de un cilindro, de una maza para el molino, de tubos nuevos para la caldera, etc. etc. etc. 32 Desgraciado del hacendado que no contára con ninguno de esos gastos extraordinarios, que se abonára como beneficio líquido el saldo entre el total producto en venta de sus frutos, y los gastos empleados en su produccion y que no tuviera constituido un *fondo de reserva*, para responder de tantas averías, que con tanta frecuencia se repiten.

El promedio de peso de un bocoy de azúcar en la isla de Puerto-Rico, no es de 15 quintales, y para saberlo *no basta dar un paseo por los muelles de esta Capital*.

Para averiguar la verdad, preferimos dar el paseo por la Isla toda, que algun tanto conocemos. La Sociedad de Agricultura de Ponce, dijo con fecha 30 de Noviembre 1878, contestando á una comunicacion de S. E. el Gobernador Despujol, en que hacía la pregunta, “la “cabida de los bocoyes que suelen emplearse en este “Departamento para el envase de los azúcares, puede “conceptuarse en 12½ quintales cada uno, por término medio.”

Lo mismo es el caso en Mayagüez, Guayama y otros puntos, y solo en los alrededores de esta Capital, y en el Distrito de Humacao alcanza el peso de los bocoyes á 15 quintales. El promedio por la Provincia toda, es apenas de 14 quintales.

Repetimos que el promedio de azúcar por cuerda en Puerto-Rico, es de 35 quintales, y declaramos que no hay en toda la Provincia una hacienda que obtenga como regla constante, un resultado de 13,500 quintales de azúcar de 300 cuerdas de cañas. Hemos oido hablar de rendimientos de 7 y 8 bocoyes por cuerda, y sabemos perfectamente todo lo que eso puede significar.

## Library of Congress

Y por último, siendo el punto de mayor importancia que en su fondo, se ha tocado en esta discusión, vamos á ocuparnos con cuidadoso exámen, de la cuestion del aumento de azúcar que se obtiene por el aumento de un grado en la densidad del jugo de la caña por el sacarímetro 33 de Beaumé. Sabemos muy bien lo que dice Leonard Wray, y otros autores tambien, y para la satisfaccion de nuestro contrincante, le diremos que adquirimos el libro de aquel ilustrado agrónomo, cuando primero se publicó en 1848, y que conocemos de memoria su excelente obra. En la misma página que se cita, ó que se nos echa en cara, hay tambien otro párrafo, que nos parece muy pertinente. Dice Leonard Wray, y todo lo que dice es bueno y atendible. “Lo que cuenta Mr. Crawford, (no sabemos “illegó á aseverarlo, ) que en Java se obtiene un “rendimiento de 25 por 100 de azúcar de guarapo de calidad “regular, es incuestionablemente, el más palpables “absurdo.” Por “Crawford y Java,” léase Don N. N. y Puerto-Rico, y estamos conformes.

Vamos ahora á tratar detenidamente, de aquel portentoso descubrimiento del *invariable* resultado de una ganancia de un TREINTA POR CIENTO de azúcar, por el aumento de un grado en la riqueza sacarina de la caña, y veremos lo que en realidad haya de cierto en aquella admirable *aseveracion*, anunciada y afirmada, como una “verdad inconcusa.”

Para la aclaracion de este punto, presentaremos los siguientes estudios y cálculos.

*Hacienda A.—Distrito de Guayama, Cosecha de 1884.*

Se molieron 10.845,350 libras de cañas, que dieron 1,065½ clarificadores de guarapo, de á 770 galones de 231 pulgadas cúbicas por galon, iguales á 820,435 galones comunes, equivalentes de 683,510 galones imperiales, ó de la capacidad de 277'274 pulgadas cúbicas.

Promedio de densidad del guarapo durante la cosecha, II grados sacarímetro Beaumé:

## Library of Congress

Peso específico 10'81 libras por galon; 683,510 galones por 10'81=7.383,915 libras de guarapo obtenidas de 10.845,350 libras de cañas; lo que acusa una *extraccion* 5 34 *por el molino* de 68'04 por ciento. Más que lo regular.

Los rendimientos obtenidos en definitiva, eran: de azúcar séco, vendible, 867,555 libras; de Mieles, 19,860 galones, (de 231 pulgadas); de Ron, 11,091 id. (de id. id.)

Es decir que el rendimiento de azúcar séco sobre el peso de las cañas dió el buen resultado de un 8 por ciento, equivalente por las 68'04 libras de guarapo obtenidas, á 11'75 libras de azúcar por cada 100 libras de guarapo. Ahora bien, como quiera que una densidad de 11°. por la escala Beaumé denota en cada 100 libras de guarapo, la presencia de 20 libras, 3½ onzas de materia sacarina, y en el caso ameritado, se obtuvieron 11'75 libras, esto está en la proporción de 58'02 de rendimiento de azúcar.

Sírvase tomar nota de este resultado, por lo que pueda importar. Y vamos adelante.

Los 19,860 galones de mieles producidas están en la proporción de 32 galones (de 231 p..c) por 1,400 libras de azúcar séco; iguales más ó menos á un 24 por ciento, Menos de lo regular.

La proporción de ron, 36 galones por tonelada, 2240 libras, de azúcar, ó sea 1'06 galones por cada 100 libras; resultado favorable.

En todos los extremos que abarca pues, el estado que precéde presenta resultados satisfactorios, y sin duda algo superiores á los que en la práctica generalmente se obtienen.

Grados de dulce, promedio de 11°: extracción por el molino 68'04 por 100; rendimiento en azúcar séco 8 por 100, sobre el peso de las cañas; proporción de mieles solo un 24 por 100; y de ron 1'06 galones por 100 libras de azúcar.

## Library of Congress

Ahora seguiremos analizando estos datos, con el objeto de ver á cuanto por fin, alcanzó en su totalidad el producto obtenido, en circunstancias muy favorables de guarapo de la densidad de 11°.

35

Supondremos á las mieles, por su superior calidad, la graduacion de 42° B. y el peso de 14 libras por galon imperial; sea por galon común 11'66. En la destilacion del Ron, por ser excesivamente dulces las borras, las cachazas, etc., que se utilizaron, se gastó muy pequeña proporcion de mieles, calculándose aquella cuando más,  $\frac{1}{4}$  galon de miel por 1 galon de ron. Los 11,081 galones de ron consumiéron pues 2,773 de mieles, los que unidos á los 19,860 galones producidos, dan la totalidad de 22,663, galones comunes del peso de 11'66 libras uno, iguales á 563,900 libras, peso de azúcar.

Las 7.383,915 libras de guarapo obtenido, como hemos visto, á 11° ó sea á razon de 20 libras, 3½ onzas de *materia sacarina* por 100 libras, darian 1.492,930 libras, y siendo el peso de las mieles en junto 263,900 libras esto equivale á 17,7 por 100 de mieles. Tenemos pues, como resultados positivos obtenidos, de azúcar un 58'2 por 100, y total cantidad de materia sacarina obtenida, 75'9 por 100. Ahora vamos á ver las convincentes deducciones que de los precedentes cálculos se derivan.

Habiendo por cada un grado de aumento en la densidad de los jugos de la caña, un aumento de 1 libra 13 onzas; ó sean 29 onzas de matéria sacarina, lo que no es poca cosa, por regla de proporcion, al rendimiento de 58'2 por ciento, se obtendrian de azúcar 16'878 onzas de las 29; y de mieles 9 5 '133 id. total 22'011 onzas, ó sea un 75'9 por 100, de las 29 que por análisis quimico existen. Esto dista muchísimo de llegar al consabido, ponderado, TREINTA POR CIENTO, en que se quiere insistir.

Pero hacemos constar que el caso concreto que hemos admitido como guía para dirigir nuestros cálculos, es excepcionalmente favorable, y pocas veces se encuentra en la práctica, y será más acertado, y más conducente al esclarecimiento de la verdad, que

## Library of Congress

es el objeto que nos proponemos, procurar saber lo que es el resultado que usual y comunmente, puede obtenerse del aumento 36 de un grado en la riqueza de los jugos de la caña, y esto lo fijamos, como desde un principio, hemos dicho, en 21 onzas, producto de las 29 que en absoluto denota la diferencia de un grado de dulce; divididas como sigue: 14'5 onzas de azúcar, y 6'5 de mieles.

Cien libras de guarapo de 9° B. equivalen á 9'39 galones imperiales del peso de 10'65, y como resultado de muchos ensayos y cálculos que hemos practicado, hemos llegado á la consecuencia de que para la produccion de 100 bocoyes de azúcar, de á 13 quintales, ó sean 130,000 libras se necesita moler más ó ménos 20,000 quintales de cañas.

Suponiendo que estas esten mny buenas y jugosas, y pasadas por un molino de mucha potencia, podrian alcanzar hasta un 70 por ciento de extraccion, y rendir 1.400,000 libras de guarapo; y si en 100 libras de ese jugo hay 29 onzas de materia sacarina, la proporcion por 70, libras, sería 20'3 onzas, las que se descomponen; en azúcar séco 14 onzas, en mieles y desperdicios, etc., 6'3 total 20'3 onzas.

Ahora para redondear, falta la siguiente demostracion: 100 bocoyes de azúcar se obtienen de 20,000 quintales de cañas, dando de guarapo 1.400,000 libras, y estas divididas por 70, dejan 20,000 las que á 14 onzas, como hemos dicho, producen 280,000 onzas, iguales á 17,500 libras de azúcar, que es la ganancia obtenida sobre 130,000 libras, ó sean 100 bocoyes, por el aumento de cada un grado de dulce: y esta ganancia equivale á 13'46 por 100, casi exactamente la misma cantidad que hemos admitido podría resultar, *ni siquiera alcanza á ser la mitad del ponderado TREINTA POR CIENTO* que con tan singular empeño insiste en afirmar y sostener el escritor del *Boletin*.

La cuestion no es entretenida ni recreativa; es una materia árida, que solo puede tener alguna importancia ó interés, para los dedicados á la industria sacarina, y reconociéndola como tal, nos permitiremos citar un ejemplo 37 más, ántes de dejar la discusion de esta parte del asunto.

## Library of Congress

De los luminosos trabajos consignados en el interesante *cuadro* de que hemos hecho mérito, extractamos los siguientes datos, de cuya autenticidad no hay que dudar.

En las primeras moliendas de la zafra, en Diciembre y Enero con una graduacion de 9° B. se hicieron 563 bocoyes de azúcar y el rendimiento de guarapo extraido por el molino era 64'42 por 100 libras de caña, y de azúcar obtenido por 100 libras de cañas, 6'25. En la siguiente molienda con 10 grados de dulce, se hicieron 498 bocoyes: extraccion por el molino 62'11, y proporcion de azúcar obtenido 6'62; igual á un aumento de *seis por ciento*, y no de TREINTA, por la mejora de riqueza en los jugos. Tómese nota.

En la última molienda de Mayo, cuando la caña tenía ya 11 grados de dulce, la extraccion por el molino fué de solo 60'76 por ciento, y el azúcar obtenido llegó á 7'68 por ciento, una ganancia de 11'6 por ciento por la subida del dulce de 10 á 11 grados.

Tenemos pues, que á 9 grados densidad del guarapo, se obtuvo un rendimiento de 6'25 sobre el peso de las cañas; y que cuando la riqueza de los jugos mejoró hasta 11 grados, el rendimiento de azúcar subió á 7'68: es decir un aumento, por los Dos grados de diferencia de 22'9 por ciento: promedio 11'45 por ciento de aumento de azúcar, por el aumento de un grado en el dulce de la caña, lo que no alcanza al 14 por ciento que admitimos puédesse lograr, y que está algo más que léjos de llegar al disparatado TREINTA POR CIENTO, que proclama, é insiste en proclamar, el escritor del *Boletin*

Puerto-Rico no puede alimentarse en medio de sus desgracias, de unas cuantas srases halagadoras, ni encontrar el alivio necesario para los males que le agobian, en la contemplacion de risueños cuadros representando escenas y situaciones puramente imaginarias.

“Non tali auxilio, nec defensoribus istis, Tempus 38 eget.” Es apremiante la situacion, y no bastan tales remedios, ni semejantes defensas.

## Library of Congress

En el supremo lance, al cual estamos abocados, no cabe guardar reticencias, no hay que observar disimulos. Es indispensable en tan apurado extremo, obrar con decision, y marchar resueltamente á buscar en donde está lo cierto, exponer la verdad toda, é informar con leal entereza y recta conciencia del deber, lo que es la realidad de las cosas en la situacion que nos rodea.

Decimos pues, que el estado del pais es en extremo crítico y comprometido. No hay dinero, ni crédito, ni confianza en el porvenir, y se va perdiendo el equilibrio que debiera existir entre el trabajo y su justa y proporcionada remuneracion. La provincia no esta en condiciones, ni cuenta con recursos para soportar un presupuesto de cerca de cuatro millones de pesos, en su mayor parte improductivos. La agricultura se muere; el comercio se vá. El desconsuelo y abatimiento se apoderan de todos los ánimos, y todos se preocupan con sérios temores del inmediato porvenir. Falta solo que sobrevenga alguna catástrofe física, para dejar rematado el cúmulo de desgracias que pesan sobre el país.

La situacion financiera y administrativa de la Provincia, es sumamente aflictiva, y la Isla está expuesta al azár de verse precipitada á una ruina espantosa.

Con utópicos proyectos de imposible realizacion, y con fantásticos ensueños y lisonjeras esperanzas, que nunca han de verificarse, solo se consigue entretener la imaginacion, haciéndose ilusiones, y sosteniendo la decepcion, mientras que en realidad acrecientan las dificultades, y se agravan los males de la situacion. La servil adulacion y la política acomodaticia, ansiosa solo por el medro y provecho personal, no llevarán al país la salvacion que ha menester en sus acerbos apuros, y en medio de los trastornos de la terrible crisis que se atraviesa, y que cada dia se vá acentuando más hasta que conduzca á 39 un extremo desesperante, y tal vez irremediable.

Por un lado está la mayor apatía é indiferencia, que se hacen insensibles á cuanto ocurre, y es visible y patente, y por otro, si se mueve algo, es para proponer algun proyecto descomunal y absurdo, totalmente incompatible con las circunstancias de actualidad.

## Library of Congress

¡Buena está la Magdalena para tasetanes! Magnífica es la oportunidad para presuponer un gasto de millones para el muy útil y conveniente, y á todas luces indispensable, proyecto de construcción de redúctos y fortificaciones de sistema triangular, y emplear algunos centenares de miles en la adquisición de cañones monstruos, y en otras cosas semejantes, de igual importancia y provecho. Así se asegurará la felicidad y venturoso porvenir del país, no hay que dudarlo. No es, tal vez, precisamente conforme á lo *preceptuado por Columela*, ni lo que él aconsejaría se adoptase como medidas benéficas y salvadoras en las circunstancias de actualidad. Pero poco importa: y ya que á Columela, se menciona, recordamos que en cierto párraso de su libro “*De Rê Rusticâ*,” prorumpe ese autor con la sentida queja. “¡Ay de la ciencia que de la ciencia que “enseña á fecundar la tierra, y hacer brotar de su seno “los copiosos raudales de riqueza que encierra! Para “esta arte no hay recursos, no hay amparo, ni justicia, y “si me lamento de este estado de cosas, se me contesta.....poco más ó menos probablemente, lo que leerse puede, publicado como apéndice á cierta *Memoria*, dirigida por la Sociedad de Agricultura de Ponce, á S. E. el Gobernador General de la Provincia.

En aquel singular, notablísimo documento, comunicado á la Presidencia de aquella respetabilísima Sociedad, se halla, entre otras cosas muy admirables, lo siguiente: “Que respecto á la creación de una Granja modelo experimental, “á que la Sociedad Agrícola de Ponce alude, ya ‘*el Gobierno de S. M.* en cumplimiento á lo dispuesto 40 “en la Ley de 1º. de Agosto, 1876, (ocho años transcurridos), “ *dispuso* por Real Orden de 2 de Abril 1879, “recordada por la de 27 de Enero 1880, que esa Diputación “Provincial consignára en sus presupuestos. la “cantidad necesaria para la creación y sostenimiento de “la expresada Granja, entendiéndose *que el Estado por “su parte solícito por el bienestar y prosperidad de esa “Provincia, contribuirá* con cuanto sus múltiples é imperiosas “atenciones le permitan.”

Muy bien; hasta donde llega. Pero es ahora el caso, que en la *Gaceta* de Gobierno de fecha 24 de Mayo de 1884, (ni siquiera un año cumplido desde la fecha de la anterior;) se lee otra Real orden, en que se dice que, “ *aùn cuando se considera de suma utilidad para*

## Library of Congress

el desenvolvimiento “y fomento del país, (Puerto-Rico,) la creacion “del Establecimiento de que se trata, etc, *se dispone “quede en suspenso* la creacion de la Granja-modelo, “hasta que las Corporaciones Provinciales y Municipales “de la Isla, á quienes directamente ha de beneficiar “tal proyecto, (¿ ?) cuenten con recursos para realizarlo “ *con el auxilio por parte del Estado que se les prometió* “en 2 de Abril 1879.”

Aqui pues, se terminó el asunto; quedándose relegada á un plazo indefinido, que probablemente no se cumplirá jamás. la realizacion de aquel proyecto declarado oficialmente de *suma utilidad* para la Provincia.

Porotra parte, se nos dice categoricamente, *la Provincia de Puerto-Rico no está llamada á ser un país industrial*, (¿ y *la industria* de las Factorías Centrales, en cuyo planteamiento en escala grande y general, se declara que estriba la única salvacion para el país?) *sino exclusivamente agrícola*, y como por inmediata consecuencia de pronunciarse este dictámen absoluto de tendencias, etc., algun tanto restringentes, pues parece limitar de un modo decisivo la capacidad y las fuerzas productoras del pais, por lo mismo que se afirma que es “exclusivamente agrícola”, por eso mismo será que no tenemos para el estudio práctico de la ciencia agrícola, para ese ramo de la química sc relaciona con la agricultura, y nos enseña los verdaderos métodos de desenvolver y aprovechar las riquezas de la tierra, para tan útil é importante objeto que tan de cerca toca á los intereses públicos y privados, y del cual más que de otra cosa, pende la prosperidad del país, y la felicidad de la sociedad, para esas artes, hoy, como dijo Columéla XVIII siglos atrás, no hay favor ni proteccion; todo se mira con indiferencia; no hay iniciativa ni animacion, ni vigor, y todo yace relegado al abandono.

Pedís autorizacion y auxilios para llevar á cabo el proyecto de la Féria Exposicion, y por toda respuesta recibís el absoluto silencio. Se os promete la instalacion de la Granja-modelo, y queda aplazado su cumplimiento “ad Kalendas Grœcas.” Pero en cambio tendreis cañones mónstruos para serviros de entretenimiento, y podreis buscar solaz y consuelo en la contemplacion del Tesoro de bellezas y dulzuras que revelan las

## Library of Congress

“Ordenanzas de Aduana,” etc. etc. Si pedis pan, y se os dan piedra, ¿por qué murmuráis? Vuestra es la culpa; ¿por qué habeis pedido?

*Y los capataces de los hijos de Israel vinieron á Faraón, y digeronle ¿porque haces así con tus siervos? No se da paja á tus siervos, y con todo nos dicen, haced la misma tarea de ladrillo que antes, y de aqui tus siervos son azotados y TU PUEBLO CAE EN ATRASO, Y contestó Faraón: Estais ociosos, y por eso hablais; id á trabajar: no se os dará paja, y habeis de dar la tarea de ladrillo.*

Los Gobiernos “solícitos siempre por el bien de sus “administrados, NUNCA DESATIENDEN aquellos servicios “que son de su incumbencia.” Buscad pues las causas de los males de que os quejais, en vuestros crasos errores agronómicos, en vuestra sordida avaricia, en vuestro egoismo: culpád á vuestra imprevision é ignorancia, y sufrid resignados la expiacion de vuestros pecados. Dicho está. 6 42 (Real orden comunicada á la Sociedad de Agricultura de Ponce, en respuesta á la “Memoria” que elevára dicho Centro al Gobierno & a . passim.)

Puerto-Rico depende más que de otra cosa, de su industria azucarera, y Puerto-Rico no puede de las circunstancias de actualidad, competir ventajosamente con la produccion azucarera de muchos principales centros del Mundo, y por lo tanto sucumbe en la lucha. Dia por dia estamos sintiendo los inconvenientes, y palpando las fatales consecuencias de los abusos inherentes á los sistemas rutinarios y perniciosos que hasta ahora han prevalecido en la Agricultura de nuestro país, y el mal no se detiene, pero crece de grado en grado, y vá progresando en proporciones alarmantes, que amenazan la ruina total. Miéntras todo el resto del mundo avanza, nosotros no podemos insistir inpúnemente en ser los únicos que se queden estacionarios. Hé ahi la verdadera causa del deplorable estado en que se halla el país, y esta causa es constante y permanente. Aquello que treinta años há, era propio y provechoso, es hoy incuestionablemente inútil y perjudicial.

## Library of Congress

Si la situación ruinosa y decadente de nuestra Industria sacarina fuera debida á calamidades transitorias y terminables, como por ejemplo, á los destrozos de los terremotos y huracanes, á las inclemencias de las estaciones anormales, á los insectos dañinos que asolan las plantaciones, ó á otras análogas causas, ningun sério temor abrigariamos respecto del porvenir de nuestra Isla. Quedarian siempre existentes en todo su vigor aquellos elementos principales que favorecen al país, atraerían pronto un cambio beneficioso, y asegurarían la reposición y el restablecimiento de la prosperidad. Conservariamos siempre ilesa la profunda paz é inalterable tranquilidad que disfrutamos, y tendríamos siempre disponibles las riquezas de nuestros fértiles campos, y los recursos que rinde el trabajo de nuestra numerosa y nutrida población.

Tal es la confianza que sentimos en todo lo que valen á la mucha vitalidad y las inmensas fuerzas recuperativas de este naturalmente privilegiado país, que no dudariamos ver desaparecer pronto las huellas de las desgracias y calamidades pasadas, y las que actualmente atravesamos, y á pesar de todo, y restringidas nuestras facultades como lo están, por trabas fiscales, y aún soportando el peso de impuestos anti-económicos, y de contribuciones repartidas sin arreglo, y sin equidad, tornaríamos sin tardanza á entrar en nuevos periodos de venturosa prosperidad.

Pero á todas las desastrosas circunstancias porque ha atravesado la provincia, y que han venido recientemente á complicar más fatalmente la situación, se agrega el mal fijo, de trascendental gravedad, que ha agotado los recursos, destruido el crédito, y labrado la ruina del país, y ese mal amenaza ser permanente; afecta íntimamente el sostenimiento de nuestra vida agrícola y comercial, y no se curará con remedios parciales. Ese mal sério, grave, constante y trascendental, consiste en los bajos precios que obtiene nuestro principal fruto de exportación, el cual por los sistemas actualmente en uso cuesta caro producir, y cuya producción, en vez de dejar beneficios, solo acarrea pérdidas al hacendado en recompensa de sus afanes y sacrificios. Esto es lo desconsolador y ruinoso, esto es lo que está acabando con la Agricultura y prosperidad del país.

## Library of Congress

Tiempo hubo, cuando los productos sacarinos de Puerto-Rico ocupaban un puesto preferente en los mercados consumidores del mundo, y eran solicitados con avidéz á precios remunerativos, por su excelente calidad, superior en su clase de mascabados ó azúcares brutos á todo lo mejor que se produjera en cualquier otro país del Mundo. En aquellos buenos tiempos, cuando á la vez que se contaba con la mayor fertilidad de tierras comparativamente virgenes, con baratura de jornales, y de todos los demás gastos necesarios para el cultivo de las cañas y la elaboracion de su fruto; cuando las contribuciones 44 eran moderadas y equitativas, y no existian los derechos de exportacion —cuando con estas, y otras ventajas, coincidían elevados precios por nuestros productos, mayores siempre que los valores corrientes en otras partes, entónces puede decirse que aquellos tiempos eran la edad de oro para estos hacendados, y entónces estaba el país en todo el apogeo de su prosperidad, rico y floreciente, rebosando en animacion, disponiendo de los recursos, y disfrutando de las ventajas que proporcionaban sobre abundantemente el crédito y los capitales extranjeros.

Pero las modas cambian y caducan, y Puerto-Rico ha perdido el favor que ántes le distinguiera como país productor de azúcar.

Apareciéronse en escena los azúcares refinados de remolacha, vendiéndose á precios mas baratos que el costo de los azúcares de procedencia tropical: no se solicitaban ya los “mascabados” para el consumo, y limitóse su venta á satisfacer los pedidos de las refinerías. Establecióse, como era natural, la correspondiente baja en el valor de aquel artículo, convertido en solo “materia prima”, y Puerto-Rico perdió para siempre las ventajas del excepcional favor que disfrutára.

No se hizo por de pronto tan visible ó sensible toda la decadencia que se operaba en el consumo de los azúcares “mascabados,” porque aconteció por entónces la guerra civil de los Estados-Unidos; aniquilóse temporalmente la producción de la Luisiana, que había alcanzado á la cifra de 500,000 bocoyes de azúcar anuales, de clases también muy superiores, únicas que pudieron entrar en competencia para el consumo con los

## Library of Congress

productos de Puerto-Rico, cuyo último país por la proximidad de su situación topográfica, y por el sobresaliente mérito de sus azúcares y mieles, fué el llamado á reemplazar la falta, y llenar el vacío, causado por la destrucción de las cosechas en los Estados del Sur de la Union Americana. 45 Por aquella razon se sostuvieron los precios aquí durante una série de años, y favorecidos después por otras circunstancias accidentales, á las cuales se oponen en lo venidero todas las probabilidades, como notablemente por las rebajas, y por último la abolición absoluta de los derechos de importación en Inglaterra, se mantuvieron hasta el año 1873, á un nivel remunerativo para los cosecheros.

Pero desde entónces hánse colocado las cosas sobre otras bases; el consumo ha variado de rumbo, y por la enseñanza que podemos deducir de datos evidentes, y por todos los más fundados cálculos, tenemos precisamente que convencernos de que el azúcar, artículo de primera necesidad en la vida económica de las naciones, nunca más podrá sostenerse durante largas temporadas á precios elevados que excedan en mucho al costo de su producción. Podrá haber alguna alza de valor debida á cualquiera causa súbita y accidental, pero precisamente habrá de ser casual y pasajera; nunca más podrá ser permanente.

Cierto es que el consumo de azúcar en el mundo es enorme, y cada año se aumenta con mayor rapidez, y toma mayores proporciones; no hay límites á la extensión que pueda alcanzar. Pero hoy cuenta el consumo para su abasto con los azúcares de tantas infinitas procedencias, es tan inagotable la provisión, y son tan rápidos los medios de comunicación desde los puntos mas remotos del Orbe, que la carestía se ha hecho un imposible. Apénas se averigua por ejemplo, que en los cálculos presupuestos de la cosecha de la remolacha resultará algún déficit de consideración, que en álas de la electricidad se trasmite la noticia á los últimos confines de la tierra, se promueven las especulaciones y al momento del Oriente y del Pacifico, de donde quiera, y de todas partes, afluyen cargamentos tras cargamentos, y llegan enormes cantidades de azúcar á cubrir la falta, á inundar 46 los mercados y á echar por el suelo los precios.

## Library of Congress

La India Británica produce anualmente sobre tres millones de toneladas de azúcar, y en los años en que los bajos precios en Europa no ofrecen estímulo á la exportación, casi el todo de esa inmensa cantidad se consume en el propio país y poco es embarcado; pero en cuanto haya alguna escasez, y subida de precio, al momento por el Canal de Suez y por vapores, se dirigen enormes embarques de azúcares á los mercados de Europa, y no tarda en restablecerse el equilibrio.

No podemos, pues, fundar nuestras esperanzas de un mejoramiento sólido y permanente en la situación de nuestra Agricultura sacarina, en la probabilidad de disfrutar más nunca de precios elevados por nuestros productos. No es fácil que volvamos á ver aquellos precios tan remunerativos, que sirvieron de manto para cubrir todos los defectos, todos los excesos, y para ocultar todos los abusos y vicios de la inercia y de la impericia. Con semejantes ganancias ¿qué importaban los gastos más ó ménos crecidos de producción? ¿qué significaba que hubieran derrames, despifarras y desaciertos? Ni caso se hacia siquiera. de la carcoma que roía, y silenciosamente consumía los vitales del cuerpo social. Los beneficios aparentes daban para todo, y sobaban; no habia para que pensar en el día de mañana.

Pues, ¿volveremos más nunca á conocer otro semejante estado de cosas? Creemos que no; y pensamos que muy extraviado andaria el hacendado que emprendiera sus negocios, y fundára sus cálculos, contando con la ayuda que pudiera proporcionarle el obtener subidos precios por sus productos. No por aquel lado se hallará la salvación. No podemos, y no debemos, fundar nuestras esperanzas de salir airosos de las angustias actuales, en tales eventualidades hipotéticas. El mal que hemos de combatir, existe arraigado entre nosotros, y es de carácter fijo y permanente.

47

Lo repetimos: ese mal, superior á todos los demás, causa eficiente, impulsiva y principal, de la decadencia de nuestra Agricultura, y de la ruina de nuestros hacendados, consiste en que, debido á la ineficacia de nuestros métodos de trabajar, los gastos de

## Library of Congress

la producción de azúcar entre nosotros, no están en relación con los precios corrientes, ó tipos determinados, que fija la concurrencia general del mundo. En la actualidad, la producción de azúcar en Puerto-Rico, cuesta demasíadamente cara, y vendiéndose á los bajos precios que establece la competencia, el negocio en vez de dejar beneficios, sólo acarrea pérdidas.

Pues ya que nada podemos hacer para levantar los precios, tratemos por lo menos de abaratar el costo de producción, para lo cual se hallará mucho campo en muchos sentidos. Es imposible que exista un verdadero equilibrio entre nuestros mercados y los del resto del mundo, mientras que á las producciones multiplicadas y abaratadas por el concurso de las artes y las ciencias dirigidas por suma inteligencia, ayudada por las maquinarias y los aparatos perfeccionados, y por las infinitas economías é incalculables ventajas de la sistemática DIVISION DEL TRABAJO, ofrezcamos nosotros en proporción exígua, los productos caros é imperfectos que resultan de nuestro sistema rutinario. El mal de gravedad trascendental se halla en nuestro atraso: el remedio único se encuentra en un cambio radical de nuestros sistemas de trabajos, y, en la adopción de otros métodos más en armonía con las exigencias modernas de la Agricultura y de los artefactos que con ella se enlazan. Remedios hay de suma eficacia, y de no difícil alcance, si quisiéramos aprovechar de ellos, valiéndonos de recursos que hasta ahora hemos ignorado ó desdeñado, quizás porque creíamos no necesitar de ellos.

Los dueños de nuestros fundos azucareros, deben de estar convencidos de la necesidad de producir mejor y mas barato para sostener la competencia que les suscita en la actualidad el prodigioso desarrollo de la producción azucarera en todo el mundo, y deben fijarse en la importancia de lograr el mejoramiento y relativa perfección en los métodos de cultivo y fabricación.

Deben tener por lema constantemente presente ante sus ojos, la verdad que *el porvenir de la industria azucarera estriba en la disminución de su costo, y en el mejoramiento de las circunstancias que puedan afectarlo*, y deben estar persuadidos de que en Puerto-

## Library of Congress

Rico esos objetos son de fácil alcance, pues las ventajas inherentes son muchas, y se ofrecen campos ilimitados á la explotación y aprovechamiento, que sometidos á inteligente dirección asegurará resultados que ningún otro país pueda igualar, en la abundancia del rendimiento, y en la imejorable calidad de azúcar que produzcan.

Repetimos una vez más. *En Puerto-Rico hoy en día el azúcar cuesta demasiado caro: la monta de los gastos necesarios para producirlo, no está en relación con el valor del producto, y algunas veces hasta excede del precio que se obtiene en venta por el fruto,* y por consecuencia directa, la Agricultura está postrada, y el país camina á la bancarrota y á la ruina en general. El remedio único se halla en el abandono de aquellos funestos sistemas antiguos, condenados por toda ciencia y experiencia, y en la sustitución de ellos por otros métodos que nos permitan explotar con medro y ventaja los valiosos elementos que nos rodean.

Fundándose universalmente entre nosotros el sabio y perfectamente reconocido principio económico de la Division del Trabajo, asociándose los recursos individuales, y gestionando prudentemente para levantar el crédito de la Provincia, y atraer á ella capitales extranjeros, es como mejor y más eficazmente podrá darse ensanche y nuevo vigor á las fuerzas productivas del país, y desenvolver sus muchos y poderosos elementos y valiosos 49 recursos de produccion; y para alcanzar estos apetecidos fines ningun medio se ofrece tan seguro, tan eficaz y tan beneficioso, como el planteamiento en escala grande y general en toda la provincia, del sistema de Factorias Centrales.

Ocioso será inquirir por qué, adormecidos en una ciega confianza, no aprovecharon los hacendados puertorequeños las ocasiones favorables y oportunas que se han presentado para realizar aquella transformacion; inutil será tambien averiguar por que no se ha ejercitado la accion colectiva de los hacendados en ningun caso para emplear los medios necesarios para la realizacion de tan importante reforma.

## Library of Congress

“Abandonar el cultivo de la caña, ó aumentar, mejorar “y abaratar la produccion sacarina con la creacion “de Factorias Centrales; tal es el dilema que inexorablemente “se impone por sí mismo; tal es el problema “que con abrumadora urgencia queda planteado é importa “resolver. Estudiar los medios de favorecer el “establecimiento de las Centrales, alentando la dormida “iniciativa privada en el interior, y atrayendo los capitales “exteriores, por medio de la proteccion y el estímulo, “TAL ES EL DEBER DEL GOBIERNO GENERAL L intérprete “genuino del de S. M.”

Tales son las palabras, dignas de la mayor consideracion, que se hallan estampadas en el luminoso y perfectamente razonado informe sobre la situacion de la Agricultura y especialmente de la Industria sacarina de Puerto-Rico, y redactado por su propia mano, hizo circular el entonces Gobernador General S. E. Sr. Conde de Caspe, por toda esta Isla, con fecha 16 de Octubre de 1880.

En aquel notabilísimo documento, como así también en todos sus actos y en todas sus comunicaciones, trasluce y brilla el extraordinario talento que distinguía á aquel esclarecido Gobernador, y se evidencian á las claras 7 50 la singular capacidad y admirables dotes administrativas que le adornaban, y le llevaron con criterio intuitivo á comprender y á apreciar, lo que eran las verdaderas necesidades de la Provincia, y á saber escoger y fijarse con perfecto acierto en aquellos medios más adecuados y más fácilmente aprovechables para salvar al país de los peligros que le amenazaban, y para conducirlo á un estado de firme bienestar.

Sin compartir con nadie las responsabilidades de su elevadísimo puesto, sin delegar nunca en nadie las atribuciones que de su exclusiva competencia eran, y que le correspondian en el desempeño de su alto *deber*, se afanaba sin descanso con increíble laboriosidad, y constante teson en averiguar y dar á conocer, la verdadera situación del país, proponiendo los recursos únicos de que pudiera valerse para levantar el decaido crédito, y tratando de recabar del Gobierno de S. M. aquellas medidas de favor, protección, y justicia, que son procedentes y reclamadas como de necesidad, para

## Library of Congress

afianzar la prosperidad de la Provincia, sobre bases de sólido y seguro mejoramiento y progreso.

Si se hubiesen respetado las recomendaciones, y dejándose guiar por los consejos de aquella tan competente y autorizada voz, decidiéndose por seguir los planes ya trazados por aquel ilustrado Gobernador, y si se hubiese trabajado resueltamente para dar cima á los proyectos iniciados por él, y que por desgracia no le cupo la buena ventura de terminar personalmente, hoy Puerto-Rico, en vez de estar entregado al abandono y sumido en la miseria, se encontraría feliz y próspero, y tendría á cada paso fundada causa para bendecir el nombre del insigne bienhechor que tanto trabajó por el fomento y mejoramiento de los intereses morales y materiales de esta Provincia.

Si se establecieran en grande escala “ Factorías Centrales ” en Puerto-Rico, pronto se hallaría que serian indispensables, Bancos y Ferro-Carriles para el mejor desarrollo de su riqueza, viniendo éstos á ser un paso más en el camino del progreso.

No es necesario entrar aquí en consideraciones sobre los inmensos beneficios que al Comercio reportaría el establecimiento de Factorías Centrales, las que crean nuevas fuentes de riqueza y nuevos medios para el desarrollo de la industria. Aumentada la producción de un país, y como consecuencia natural su prosperidad, se aumenta la importacion, que ha de ser más variada, y por consiguiente se aumenta el movimiento marítimo. La riqueza y los recursos del país en general, acrecentan y toman mayor incremento, participando también el Fisco de la aumentada prosperidad.

Las Factorías Centrales constituirán en este país emporios de riqueza para sus empresarios, para los trabajadores, para el Comercio y para el Estado. En ninguna parte podrían esas empresas tener resultados tan satisfactorios, pingües y brillantes, y en ningún país se operaría por su agencia un cambio mas sano y benéfico en la regeneración de los hombres y de las cosas.

## Library of Congress

La realización empero, del grandioso y salvador proyecto de establecer Centrales en escala grande y general por toda la Isla, está por desgracia muy por encima de los escasísimos recursos de este pueblo que necesita de alivio y socorro, y que mal podrá contribuir con aquello que no posee. Los capitales necesarios para los grandes negocios y empresas colosales, se buscan y se hallan, en donde está abundante y barato el dinero.

Las excepcionales ventajas que en Puerto-Rico ofrece esa clase de negocios despertarán la atención y excitarán el interés de los capitalistas extranjeros, si solo llegáran á comprender lo que es en realidad, y en todo su valor, el negocio que se brinda á su aceptación y aprovechamiento. No sería el apetecido objeto tan lejano y tan difícil de realización, como por muchos se crée; 52 pero hay que emplear los medios necesarios para llegar á su consecución.

La iniciativa, en este caso, no depende de la voluntad individual, y los esfuerzos aislados de carácter privado no son suficientes.

Tienda nuestra Gobierno su mano protectora sobre esta Provincia, tan digna de todos sus solícitos cuidados y sin dificultad se proporcionarán los medios de detener el curso de los males que la aquejan, y de contrarestar la ruina de que está amenazada, abriéndoles nuevos caminos que conducirán á la prosperidad y bienestar de todos sus habitantes, y al aumento de la riqueza pública y privada, y así llenará cumplidamente el mas noble y patriótico fin de su elevada mision, que es el de satisfacer las aspiraciones y asegurar la felicidad de sus pueblos leales y agradecidos que cuentan con su benéfica y salvadora dirección.

Puerto-Rico Agosto 1884.

53

### **APENDICE.**

## Library of Congress

Por la relacion íntima que tienen entre si, varios puntos discutidos al tratar el tema que forma el asunto principal de los escritos que precéden, cual es, la urgente necesidad de mejorar y abaratar nuestros procedimientos de hacer azúcar, hemos creído conveniente agregar á continuación, algunos extractos tomados de las Memorias, ó los Estudios, hasta ahora inéditos, que tenemos redactados en los idiomas inglés y francés, por comision de la Excma Diputacion Provincial, y que se han mandado publicar por dicha Corporacion

1º.

“La clase que proporciona brazos á la agricultura cuenta nada ménos que con la cifra efectiva de 80,000 individuos. Apénas es posible, con simples palabras, hacer entera justicia á las numerosas y admirables cualidades que caracterizan á esos trabajadores. Su docilidad, sus costumbres de órden, su sumisión á la autoridad, su inteligencia, su deferencia respetuosa y fidelidad á los superiores superan á todo elogio. Privados casi por completo, de educación é instruccion religiosa, sin el estímulo ó el impulso que dan el precepto y el buen ejemplo, arrastrados de mil maneras á vivir en una vagancia y una ociosidad despreciables, es sorprendente, en verdad, ver su buena conducta y cuan arreglados é industriosos son.

54

Si un trabajador de Puerto Rico no trabaja incesantemente como un criado de cortijo inglés, ó como un paisano suizo, es preciso recordar que sus necesidades se reducen á casi nada y que le es muy fácil satisfacerlas. En esa dichosa ignorancia no vive sino para el dia, sin preocuparse del siguiente. Jamás ha aprendido á economizar y hacer ahorros para nada; y no tiene la ambicion de cambiar ni de mejorar su suerte. Una choza ó bohío, de sencillez primitiva, abierta á todos los vientos, atestigua á la vez la benignidad del clima y la indolente filosofía del propietario, que limita todas sus necesidades ulteriores á procurarse á su tiempo algunos mezquinos trajes y el más frugal alimento, que le ofrece casi siempre la bondad de la misma naturaleza. Con un pequeño coco de café, uno ó dos plátanos, tabaco para mascar, y una caña de azúcar, estas gentes, sencillas y

## Library of Congress

sóbrias, soportan el trabajo largo y rudo de todo un día. Sus mejores platos se limitan á una escasa ración de bacalao ó harina de maiz.

“Tienen una docilidad y una inteligencia admirables, en el más alto grado. Dotados de una aptitud maravillosa pueden aprenderlo todo y hacer lo que quieran con sus manos. Si no tienen la potencia física de un labrador inglés, es en cambio extraordinaria la que poseén para soportar el trabajo pesado y sin descanso. No tienen ni el génio triste y áspero ni el espíritu caviloso del *Coolie*, ni la estúpida apatía de un palurdo europeo. Dícese que no son industriuosos; pero toda persona que los conozca bien, no admitirá la justicia de esta acusación. Es muy cierto que se preocupan poco de reunir dinero; y que no son siempre asíduos y constantes para el trabajo; pero cuando se ha visto á esos hombres esforzándose para meter candela á las hornallas; cuando se les ha visto al amanecer de un día húmedo y frio de Enero desvestirse y meterse hasta medio cuerpo en el barro y en el agua (en donde hormiguan las sanguijuelas 55 de caballo) para abrir un foso á través de un pantano fétido, entónces no puede uno ménos de sorprenderse del trabajo que ejecutan. Su habilidad para manejar el machete es un don natural; y positivamente no hay en el mundo mejor cortador de caña que el *jíbaro*, el campesino de Puerto-Rico. Es en verdad interesante ver la rapidez, la destreza, la precision y al mismo tiempo la perfeccion con que esas gentes cortan un campo de caña de azúcar.

“Desgraciadamente es cierto que son jugadores y aficionados á las riñas de gallos, institucion colocada bajo el patronato del Gobierno; y tambien es cierto que son artificiosos y astutos en sus tratos; pero esto demuestra su viveza y su inteligencia. Preciso es confesar que hay que estar sobre aviso con ellos; pero son en extremo útiles para los que saben servirse de ellos, porque tienen al mismo tiempo, un trato que les es propio y una especie de delicadeza natural de sentimientos y un grande amor propio, cualidades notables é interesantes, que deben tomarse en cuenta cuando con ellos se trata.

## Library of Congress

“Estos jíbaros son, si así puede decirse, la espina dorsal del país, pues constituyen su fuerza principal., Con tan vigorosos elementos y con tal reserva de trabajo, en la que se puede descansar, no es posible que se agoten las cualidades siempre buenas y siempre productivas del país. En el número y en el carácter apacible de sus trabajadores, es en lo que Puerto-Rico funda la garantía incontestable de poseer los medios de explotación y desarrollo de las riquezas de su fértil suelo, y por consiguiente de aumentar su producción y las sumas de sus bienes,

“Estos jíbaros, de que tratamos, tienen grandes cualidades: dudamos mucho que el paisano europeo le sea superior, y es seguro que no hay ninguno que pueda comparársele en todas las Indias occidentales. Con sus brazos es que Puerto-Rico ha producido cosechas de 160 56 mil bocoyes de azúcar en un solo año; y con todo este fondo, prácticamente inagotable, de una mano de obra útil é inteligente, es que debe contar la Isla, como medio fácil y económico para ejecutar los trabajos de las Factorías Centrales, cuando se establezcan, sobre una ancha escala en toda su extensión.

“A primera vista parece que pagándose en Puerto-Rico un jornal de “cincuenta centavos”, en lugar de “veinte y cinco centavos”, que es nominalmente el precio corriente en Trinidad y Demerara, que estamos relativamente en desventaja respecto de aquellas Colonias, y que aquí el trabajo es mucho mas caro que allá, pero esto es solo en apariencia, y en realidad sucede lo contrario.

“Nuestros jornaleros no viven alojados en las mismas haciendas de caña que les proporcionan el trabajo, como sucede en aquellas colonias; nuestros braceros vienen al amanecer á emprender sus trabajos, y á la puesta del sol se retiran á sus casas, ó á donde les dé la gana. El hacendado no tiene que cuidarse ni ocuparse de ellos mas allá de los límites de su finca, ó fuera de las horas de trabajo, y por un día de “once”, y con frecuencia de “doce” horas de trabajo, se contenta nuestro “jíbaro” con un jornal de “cincuenta centavos”.

## Library of Congress

“Al “coolie” en persona, se abonan solo veinte y cinco centavos, es verdad: pero la contribucion al “Fondo de Inmigracion”, los honorarios del Inspector y del Médico oficial, el alojamiento, la manutencion y las medicinas, las enfermeras, lavanderas y sirvientas, y los infinitos gastos indirectos é imprevistos, hacen subir el jornal, por lo menos á lo que se paga en Puerto Rico, por un valor real y positivo recibido, sin tener que mortificarse con una infinidad de otras atenciones, y sufrir los inconvenientes y las molestias de estar condenados á cuidar y mimar á una partida de niños mal criados, por llamarlos así, siempre exigentes é impertinentes, y á veces desordenados y revoltosos.

Además no se puede prescindir de tomar en consideracion la *cantidad y calidad* del trabajo ejecutado.

Mientras que el *coolie* trabaja perezosamente ocho ó nueve horas por dia, y fuera de la zafra, quizás solo *cuatro ó cinco*; nuestro *jíbaro* trabaja con ahinco y constancia once ó doce horas, y si es por *ajuste*, garantizamos que uno de nuestros *jibaros* hará y hará bien, en *cuatro* horas la *tarea*, que como trabajo de un dia completo se le señala, á un *coolie* en Trinidad.—Mucho se asombrarían nuestros *jibaros*, y sin duda les haría gracia, si se les dijera que tres mil seiscientos piés superficiales de desyerbo— *la décima cuarta parte de una cuerda* —se considera en aquella isla una *tarea*, ó sea el equivalente de un dia de trabajo. Nosotros preferimos se hagan ocho ó diez mil piés, la sexta ó quinta parte de una cuerda, aunque cuesten cincuenta centavos. De buena gana apostaríamos que en trabajos de Agricultura, uno de nuestros braceros regulares, haría el trabajo de dos de los mejores *coolies*

2°.

En todos los paises, en todas las circunstancias y bajo todas formas de gobierno, los pleitos son siempre cansados, enojosos, costosos, y á todas luces inconveniente; por lo tanto aconsejamos enérgicamente la adopcion de todas las precauciones posibles á fin de evitar toda clase de cuestiones y contiendas litigiosas. Pero al mismo tiempo

## Library of Congress

fuerza es declarar que no acertamos á comprender por qué se ha de suponer que es de todo punto imposible emprender negocio alguno en Puerto-Rico, sin que tenga por consecuencia directa é inmediata el verse envuelto en los trámites legales. Tiempo ha que se viene haciendo en este sentido una especie de propaganda muy nociva y perjudicial para los intereses del país y algunos al parecer se complacen en propalar noticias que causan gran daño al crédito y buen nombre de esta Isla, contribuyendo así á crear en el ánimo de los hombres financieros y comerciales en los centros principales del extranjero, una marcada desconfianza y arraigada prevencion, que hacen muy difícil entablar negocio de ninguna clase que se relacione con Puerto-Rico. En estas opiniones ha llegado la preocupacion á un extremo ridículo. En cuanto se trata del planteamiento aquí de alguna empresa, por beneficiosa y lucrativa que sea; en cuanto se propone algun negocio, por mas que sea sano, sólido, seguro y provechoso, acto continuo se exclama que su *procedencia* es fatal, y que, siendo propuesto desde Puerto-Rico, no puede ser admisible, ni puede merecer favor ni aceptacion. Seguidamente se levanta y se opone el hueco estúpido *espantajo*, propio de la ignorancia, para intimidar y *meter miedo* con los peligros imaginarios de enredos y complicaciones legales.—Pues todo eso es insensato y mal fundado, y no atinamos á concebir por qué razon se ha de presumir *á priori*, que para nada han de valer la prevision, la prudencia, ni el *sentido comun* siquiera, en la conducta de los negocios en Puerto-Rico, y que en cualquiera cosa que se intente hacer, los interesados tienen irremisiblemente y por fuerza, que ser arrastrados y envueltos en los laberintos y las complicaciones de los procedimientos judiciales.—Es preciso desvanecer tan erróneas ó mal intencionadas suposiciones, y contra esas opiniones exageradas y apasionadas que en ciertos círculos imperan con respecto á esta Isla, oponemos nuestra dilada experiencia de más de treinta y cinco años en los negocios comerciales y agrícolas del país. Perfectamente bien conocemos hasta qué punto tienen fundamento esas opiniones, y hasta cuánto pueden justificarse por hechos y ejemplos, que, si bien aislados, ciertamente han ocurrido en desdoro de esta sociedad; pero tambien conocemos á fondo la realidad de las cosas, y sabemos hasta dónde tales opiniones á que aludimos, son simplemente eco de dichos vulgares, propagados por la ignorancia,

## Library of Congress

ó efecto de mezquinas pasiones y de estúpidas y malévolas falsedades.—Las Factorías Centrales en Puerto-Rico, en nada se relacionan con las leyes, ni con el Gobierno. Son empresas independientes, la propiedad de particulares, bajo la exclusiva y absoluta direccion y administracion de sus dueños, ó sus representantes, en modo alguno sujetas á intervencion oficial, y para su creacion y explotacion no ha menester emborronar una cuartilla de papel, ni gastar un céntimo en documentos judiciales ó formas legales de ninguna clase.”

3°.

Indicaciones sobre la manera más sencilla y acertada de establecer Factorías Centrales en Puerto-Rico.

La primera condicion *ab initio*, y de la que depende todo, es, que la administracion de la empresa debe ser encomendada á persona honrada y competente. Todo sería inútil sin este requisito absolutamente indispensable, y la falta de este elemento, de todo punto esencial para el buen exito de empresa, no puede compensarse. Sin este *Sine qua non*, no hay argumento posible, y si esta condicion no fuera realizable, el que esto escribe, en lo que á él se refiere, dá por terminado el asunto; pues cualesquiera que fuesen las circunstancias, no recomendaría jamás, asunto ó negociacion de ningun género que no tuviese por base méritos genuinos é intrínsecos, cimentados en la más absoluta buena fé.

60

La manera más sencilla, más fácil, más segura y más práctica de fundar *Factorías Centrales* en Puerto-Rico, por medio de capital extranjero, es que los interesados en semejante empresa industrial, compren á título de dominio perpétuo, la extension de terreno que sea necesaria en lugar apropiado, y erijan en ella la *Factoría* no admitiendo bajo ningun concepto socios algunos en ayuda, ó intervencion de ningun genero; comprar entonces la materia prima, es decir las cañas, á precios equitativos, y proceder á convertirlas en articulos vendibles. Sitios deseables, de ventajas naturales sin rivales,

## Library of Congress

se encuentran á centares por toda la Isla de Puerto-Rico. En todos los distritos de este país se hallan lugares que parecen designados expresamente por la naturaleza para el establecimiento de *Factorías Centrales*. Las situaciones no pueden ser mas convenientes, ni el conjunto de condiciones favorables, más completo y perfecto. La extension y fertilidad de las ricas llanuras que circundan estos lugares, la gran abundancia de trabajadores inteligentes y de buena índole, fáciles de conseguir á precios racionales, la abundancia de provisiones y materiales de todas clases, las estaciones propicias y casi invariables, con que puede contarse, la inagotable profusion de aguas dulces y puras, la proximidad de puertos de embarque, en una palabra, las diferentes facilidades admirables que ofrecen por todos conceptos, hacen que sea difícil imaginar que exista localidad en ningun país, donde puedan establecerse *Factorías Centrales* con más completa seguridad de resultados ventajosos, y que probablemente sobrepujen los hasta ahora obtenidos, Podriamos sin diñcultad señalar muchos de esos lugares favorecidos por la naturaleza, en donde utilizando la experiencia de otros, evitando los errores que se han cometido en otras partes, y escojiendo y uniendo en un conjunto armonioso, como hemos dicho antes, las diversas ó particulares ventajas de diferentes establecimientos, podría establecerse una 61 *Factoría Central* que sería la más perfecta hasta ahora organizada, que para elaborar 6,000 bocoyes, 3,600 toneladas de azúcar al año, costaría completa, incluyendo maquinarias, edificios, tranvías y material de todas clases, á lo sumo £60,000, \$300,000, y que produciría en esas condiciones con buena administracion, un beneficio por término medio de £28,000,—\$140,000, sobre el capital invertido, ó sea más de 46 por 100; aceptando por base de los cálculos un promedio de precio de \$ 4¼ ql. por los azúcares de 2 a . ó sean los amarillos cristalizados, y de \$3¼ ql. por los azúcares de 3 a ., ó productos de las mieles.

Hemos dicho que la parte industrial ó manufacturera, debe ser enteramente aparte, sin estar ligada ni asociada con personas ó intereses extraños á ella, ni sometida á intervencion de ninguna especie. La Factoría no debe ser otra cosa que la propiedad exclusiva de las personas cuyo capital representa. Proponemos, sin embargo, que

## Library of Congress

los Agricultores que contribuyan con sus cañas á la Central, estén interesados en su propiedad, haciéndoseles partícipes de los beneficios, y ofreciéndoseles en perspectiva el derecho de propiedad á la *Factoría*, despues de cubierto su costo con interés, etc. El proyecto que hemos concebido, y que presentamos para aceptacion, está basado en las siguientes condiciones principales, que se diferencian en puntos importantes de todos los que hasta ahora se han sometido al público.

Primero. El capital invertido devengará como atencion preferente, el 10 por 100 de interés anual.

Segundo. Dicho capital será reembolsado por plazos iguales ó convencionales, en un período de más ó ménos doce años.

Tercero. Despues de separada una suma dada para un *Fondo de Reserva*, y un tanto por ciento como remuneracion al Administrador, el beneficio sobrante se dividirá por partes iguales, entre 62 la Factoría y los agricultores que contribuyan con sus cañas al establecimiento.

Cuarto. La Factoría tendrá derecho absoluto de disponer de los frutos, ya sea vendiéndolos en la plaza ó embarcándolos, como creyera más conveniente, y tendrá derecho á una comision sobre el montante bruto de las ventas, así como sobre las transacciones que se relacionen con giros, fletamentos, seguros, & a .

Quinto. Despues de cubierto el costo de la Factoría con intereses y beneficios correspondientes, &, y reembolsados los que adelantaron é invirtieron el capital necesario para establecerla, cesará en absoluto su derecho é interés en ella, y será dede entonces, con todas sus dependencias, propiedad exclusiva de los hacendados de Puerto-Rico, en proporcion á la parte que hayan contribuido en cañas.

La *Tabla* que vá inserta, demuestra la forma que se propone adoptar, para la division de los beneficios.

## Library of Congress

Planteado de la manera que proponemos, el negocio es bien sencillo; se evitan toda clase de complicaciones, y las contratas, obligaciones escritas, documentos legales, & a ., son del todo innecesarios. Es tan sencillo como comprar y vender. El capitalista se reserva el completo gobierno y dominio de su propiedad, hasta que su valor le sea devuelto. Solo hay dos particulares que merecen investigación especial, para satisfacerse de manera que esté completamente convencido, de la seguridad del capital que va a invertir: uno es saber con certeza. si se puede contar con una cantidad suficiente de caña de buena clase; condición que no presenta dudas de ningún género; la otra es saber qué seguridad hay de que los hacendados sean constantes en contribuir con sus cañas a la Factoría; sin duda cuestión muy importante, pero a la que puede contestarse satisfactoriamente, que sobre 63 este particular existe la más completa seguridad, la más amplia y segura de todas las garantías, y ésta es, el *propio interés*. Los hacendados están completamente convencidos de las inmensas ventajas que les reportaría el establecimiento de Centrales, y tendrían buen cuidado de no hacer nada que pudiera poner en peligro o perjudicar sus intereses.—Estos no pueden nunca estar por encima de los de la Factoría, que tampoco pueden ser secundarios o servir de instrumento a aquellos, ni en manera alguna puede la Factoría estar sujeta al capricho de los hacendados. La Factoría contiene en si el germen del poder y de la prosperidad, y fuerzas propias de vitalidad.

Se notará además, que en la combinación que proponemos, el negocio toma la forma de una Sociedad Cooperativa, en la que los intereses de *todas las partes* son idénticos, diferenciándose solamente en calidad.

El capitalista propietario, los agricultores y el administrador, están todos interesados en la buena marcha de la Factoría, pues de ella depende la parte de beneficio que a cada una corresponda en proporción, de modo que todos y cada cual, tienen una sola mira, y por guía el interés mutuo

64 65

**CONCLUSION.**

Una ilustradísima persona, de distinguido rango, y elevado puesto, en Madrid, solícito siempre en sus deseos de favorecer los intereses de esta Provincia, de la cual pósee íntimo conocimiento, se ha servido muy recientemente preguntarnos, si hay fundamento para creer que las Factorías Centrales podrian dar resultados beneficiosos aún á los ínfimos precios de 2½ pesos quintal por el azúcar, y si el establecimiento de ese sistema de trabajos en este país, resolvería ventajosamente el conflicto porque 66 nimiento y la prosperidad del ramo principal de riqueza en Puerto-Rico.

Vamos, pues, á entrar en la consideracion del asunto y tratar de dilucidar tan interesante é importante cuestion utilizando para el objeto datos que han sido admitidos como hechos incuestionables, pues nunca han sido impugnados ó rebatidos.

Tenemos que empezar, dejando sentada por premisa, la proposicion de que ninguna hacienda de cañas en esta Isla, produce actualmente por los sistemas de trabajo en práctica general, beneficios algunos, y que vendiéndose el azúcar al bajo precio de \$2½, quintal, léjos de dejar utilidades, se incurre en pérdidas, más ó ménos considerables, y más ó ménos ruinosas.

Hoy con el azúcar á \$ 2½ quintal, las haciendas de cañas de Puerto-Rico, con los métodos de trabajos actualmente en uso, pierden dinero, sin disputa. Vamos á ver si las Factorías Centrales brindan la seguridad de muy distintos resultados, y si por la Division del Trabajo, que es la base que funda aquellas empresas, se obtienen tales ventajas de mejoramiento de calidad y aumento de la cantidad de fruto producido, con á la vez grandes economías en los gastos de produccion, que aun aceptando por cálculo el mínimo precio de \$ 2½, quintal, no hay lugar para lograr beneficios muy satisfactorios y hasta pingües ganancias, tanto para el Agricultor como para el Industrial.

## Library of Congress

En varias publicaciones que en diferentes ocasiones han visto la luz, se ha presupuesto siempre, por costo total de una Factoría Central, con todos sus accesorios, y su sistema carrilero para el transporte de las cañas, y de una fuerza productora de 3,600 toneladas de azúcar por cosecha, la suma total de \$300,000; y de conformidad con las bases del proyecto que únicamente consideramos admisible para llevar á cabo la operacion de un negocio de esa clase, y segun lo hemos explicado más detalladamente en el “Apéndice,” que á esto antecede, ese Capital LC 67 de \$300,000 debería extinguirse en más ó ménos 12 años por reintegros de plazos anuales de \$25,000, hasta su total amortizacion, con el abono del 10 por 100 de interés anual.

Aceptadas estas bases por ser las más apropiadas y quizás las únicas factibles, hemos de buscar ahora un promedio racional y equitativo de términos en que apoyar nuestro cálculo, y así tratarémos la cuestion bajo el pié de considerar los resultados que debería dar una Factoría Central que hubiese sido fundada en esta Isla hace seis años, y de cuyo costo original de \$300,000, se hubiesen reembolsado ó liquidado en esos seis años, á razon de plazos anuales de \$25,000, la suma de \$150,000; quedando hoy vigente el capital primitivo, á saber otros \$150,000 y siendo éste el sétimo año de duracion de los contratos.

Partiendo de este principio se presentarian los resultados siguientes;

*Cuenta simulada ó proformâ de los rendimientos, y gastos de produccion de una Factoria Central cuyo costo total ha sido el de \$300,000.*

Se toma por base del cálculo la elaboración de 3,600 toneladas de azúcar cristalizado, centrifugado seco, en el periodo de ciento veinte días laborables de veinte y cuatro horas; proximately 700 quintales por dia.

Cuenta de desembolso.—Compra de cañas.

## Library of Congress

Se suponen comprados 900,000 quintales de cañas cuya tercera parte sea “cañas nuevas” ó “de plantilla” el producto de 1,200 cuerdas cosechadas á razon de 70 50 quintales término medio por cuerda; el guarapo de la riqueza sacarina de  $9\frac{1}{2}$  grados Beaumé, la extraccion de jugo por el molino igual al 70 por 100 del peso de las cañas; y el rendimiento de azúcar de todas clases 9 por 100 sobre el peso de las mismas; con más los residuos fabricados en ron, á razon de 30 galones por tonelada de azúcar.

68

### **PRODUCTOS.**

900,000 quintales de cañas al 9 por 100= 81,000 quintales de azúcar.

5 por 100 ó sean 4,000 quintales A 1 a. calidad, blanco para el consumo local, á \$7 \$28,000

75 por 100 ó sean 61,000 quintales B, amarillo cristalizado de embarque á \$3-50= \$213,500

20 por 100 ó sean 16,000 quintales, C. 2 a. clase amarilla á \$2-50 40,000

Suma de azúcar 81, 9 0 00 quintales= \$281,500

Ron á 30 galones por 20 quintales de azúcar 120,000 galones ó sean 1,000 bocoyes á \$25 25,000

Total de productos \$306,500

### **GASTOS.— Por compra de las cañas.**

Por 900,000 qls. á  $5\frac{1}{2}$  por 100 de su peso, 49,500 quintales de azúcar, clase de “buen refino,” al precio de \$2-50 quintal= \$123,750

## Library of Congress

Gastos de fabricacion á razon de 90 ctvs. por quintal de azúcar, sobre 81,000 quintales  
\$72,900 196,650

Beneficio líquido obtenido \$109,850

Premios de Aseguros, y reposicion de maquinaria, etc., cargados en la “Cuenta, fondos de reserva.”

Suponiendo que éste sea el 7°. año de la fundacion de la Factoría, de su costo originalmente \$300,000, habrán sido amortizados seis plazos de á \$25,000=\$150,000 y queda hoy el capital de \$150,000.

A deducir de los beneficios líquidos de \$109,850

1°. Reintegro de capital, plazo anual \$25,000

2°. Interés al 10 por 100 sobre los \$150,000 existentes de capital 15,000

3°. 5 por 100 para el fondo de reserva 7,500 47,500

Saldo \$62,350

69

Al Administrador sobre el saldo 6,235

Líquido partible 56,115

Mitad á la Factoría \$28,057-50

Idem á los agricultores asociados 28,057-50 56,115

A los beneficios líquidos que le corresponden á la Factoría \$28,057

## Library of Congress

hay que añadir las comisiones anuales que corresponden á los empresarios de la misma por premios de Aseguros, giros, fletamentos, venta de frutos, compra de artículos de consumo, etc. etc 5,000

\$33,057

Suma de beneficios líquidos que corresponden á la Factoría. Que hacen sobre el capital de \$150,000, el interés ó dividendo de \$ 22.04 por 100.

*Cálculo de las utilidades que han de corresponder á los agricultores contratantes en el negocio de venta de sus cañas á una Factoría Central.*

Se supone cosechadas anualmente las cañas de 1,200 cuerdas cuya 3 a . parte sea plantaciones de cañas nuevas, y se hace mérito de un esmerado cultivo que debe rendir una producción promedio por cuerda de 750 quintales de cañas, cuyo jugo márque por el Areómetro de Beaumé un promedio de 9½ grados de densidad, vendidos á la Factoría al tipo correspondiente de 5½ por 100 de su peso; y tenemos 1 200 cuerdas á 750 quintales—900,000 quintales de cañas, los que á 5½ por 100, son 49,500 de azúcar (41-25 quintales por cuerda.) Y al precio de \$2-50 por azúcar de clase “buen refino,” son pagados por la Factoría \$123,750

### **GASTOS DE CULTIVO.**

400 cuerdas de plantilla ó cañas nuevas á \$70 \$28,000

800 id. retoños primer y 2°. corte á \$30 24,000

1,200 (Por cuerda \$43-33) \$52,000

70

De la vuelta \$52,000 123.75

## Library of Congress

### **GASTOS GENERALES.**

Empleados, contribuciones, boyadas, implementos de labranza \$20,000

\$72,000 72.00

Ganancias obtenidas en las 1,200 cuerdas \$51,750

Mitad de los beneficios de la Factoría que corresponden á los agricultores \$28,057

Total beneficios para los agricultores (Por cuerda \$66-50.) \$ 79,807

Valor de las fincas agrícolas, 2,000 cuerdas de tierras, de las cuales 1,200 en cultivo, boyadas, implementos de labranza, casas de habitacion, etc., al precio término medio de \$300 cuerda, son \$600,000, sobre los cuales los beneficios obtenidos de 79,807, dán un interés sobre el capital de \$1?-30 por 100.

Y además la correspondiente accion de propiedad en la Factoría, etc., al terminarse los doce años de los contratos.

Lóndres, Agosto 15 de 1884.

Descuento del Banco de Inglaterra, 2 por 100 anual.

Tipos de descuento en la plaza, letras de primeras firmas á 3 meses plazo, 1 # á 1 ¼ por 100 al año.

Los Bancos no admiten depósitos de dinero, á mejores precios que de ¼ á ½ por 100 anual.

Consolidados, 3 por 100, 100 ¾ á 101.

Library of Congress

*Verbum sap.*